

**<<FILOSOFIA Y SILENCIO, LAUTRÉAMONT Y LOS CANTOS DE
MALDOROR>>**

JOAQUIN RAMIREZ JIMENEZ

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T Y C.**

2010

**“FILOSOFIA Y SILENCIO, LAUTRÉAMONT
Y LOS CANTOS DE MALDOROR”**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de profesional en filosofía.

JOAQUIN RAMIREZ JIMENEZ

ASESOR

Raymundo gomezcasseres

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T Y C.
2010.**

INDICE

INTRODUCCION	6
CAPÍTULO I	11
1.1 LOS CANTOS DE MALDOROR: UNA APROXIMACIÓN A LA IDEA ANTROPOLÓGICA (DE HOMBRE O SER-HUMANO)	11
1.2 LA NOCIÓN DE MUNDO: UNA COSMOVISIÓN EN LOS CANTOS DE MALDOROR.....	21
1.3 TEOFOBIA Y REBELIÓN: EL ENCUENTRO CON LA DESESPERANZA. 29	
1.4 VUELTA A LOS ORÍGENES, LA NATURALEZA COMO UN ESPACIO GENÉSICO, EL SUEÑO DE MALDOROR: UN RETORNO A LA INOCENCIA ANIMAL.....	35
CAPÍTULO II	46
2.1 FILOSOFÍA Y SILENCIO: EL CAMINO Y LAS VÍAS HACIA LA AUSENCIA DE PALABRAS.	46
2.2 LO SILENTE, UNA FORMA DE LENGUAJE INSPIRADA EN EL SILENCIO, LA FILOSOFÍA Y LA PALABRA AUSENTE.	50
2.3 EL SILENCIO Y EL ZEN. EL ZA-ZEN, UN ACERCAMIENTO HACIA LOS POSTULADOS DEL BUDISMO.	55
EPILOGO	62
BIBLIOGRAFÍA	64

De la cosa a la angustia

“Lanzado ciegamente a la conquista del mundo externo, preocupado por el sólo manejo de las cosas, el hombre terminó por cosificarse él mismo, cayendo al mundo bruto en que rige el ciego determinismo. Empujado por los objetos, títere de la misma circunstancia que había contribuido a crear, el hombre dejó de ser libre, y se volvió tan anónimo e impersonal como sus instrumentos. Ya no vive en el tiempo originario del ser sino en el tiempo de sus propios relojes. Es la caída del ser en el mundo, es la exteriorización y la banalización de su existencia. Ha ganado el mundo pero se ha perdido a sí mismo.

Hasta que la angustia lo despierta, aunque lo despierte a un universo de pesadilla. Tambaleante y ansioso busca nuevamente el camino de sí mismo, en medio de las tinieblas. Algo le susurra que a pesar de todo es libre o puede serlo, que de cualquier modo él no es equiparable a un engranaje. Y hasta el hecho de descubrirse mortal, la angustiosa convicción de comprender su finitud también de algún modo es reconfortante, porque al fin de cuentas le prueba que es algo distinto a aquel engranaje indiferente y neutro: le demuestra que es un ser humano. Nada más pero nada menos que un hombre.”

(Ernesto Sábato)

"Sentado en silencio

sin hacer nada,

llega la primavera

y la hierba crece por sí sola."

(Matuo Bashô)

INTRODUCCION

La presente tesis o trabajo de grado Pretende conjugar varios elementos entre sí con el fin o la intención de articularlos formando un engranaje de preguntas que busquen sus respuestas. Estos son: lo poético, lo literario, algo de gran importancia: la obra del autor franco-uruguayo Issidore Lucien Ducasse (Conde de Lautréamont) llamada Los Cantos de Maldoror, el papel de los animales en la misma y la postura en defensa de la naturaleza que busca mostrar cómo podemos aprender de la nobleza del animal a través de la postura filosófico-ética del respeto hacia la madre tierra, resaltando el poder del silencio en la vida del hombre y la faceta del animal silente que no emplea las palabras en su habitar en el mundo.

El libro de Lautréamont expone el odio de su personaje principal (Maldoror) hacia el hombre y hacia Dios o el creador, la crueldad humana y sus sentimientos hipócritas; nuestro autor parte del hecho de cómo la naturaleza y los animales son superiores a (según él) la supuesta "creación perfecta", es decir el hombre, no se trata en este caso de mostrar la superioridad del animal sobre el hombre, sino de detenernos en el planteamiento que hace el autor en el que hace un llamado a que aprendamos de la bondad animal. El ser humano para Ducasse, es la creación más imperfecta y absurda de Dios, el más destructivo y egoísta, dañino, cruel, hipócrita, desalmado; por el contrario, los animales actúan de forma noble, su desempeño en el mundo es admirable, este punto será de vital importancia para mi trabajo, pues trataré de mostrar cómo los animales a la luz de la obra de Lautréamont utilizan otras vías de comunicación diferentes a los conceptos y la lógica creada por el hombre, muchos de ellos actúan en silencio, la serpiente aborda su presa en posición silente, en la naturaleza no hay conceptos, pero sí secretos que el hombre no puede ni podrá descubrir, el hombre se jacta de su grandeza, pero no se da cuenta de lo pequeño que es frente a los poderes de la madre tierra; el silencio de la naturaleza en ocasiones dice más que todos los lenguajes humanos.

Pretendo conectar la obra Los Cantos de Maldoror a la cuestión del silencio, esto a través de la visión que se tiene al interior de la misma de los animales, criaturas que a diferencia del hombre, prescinden del uso del lenguaje. Cómo

bien podemos observar, no hay ninguna duda de que dicha obra es en todo el sentido de la palabra una obra de Arte, parte de la literatura y además (como el mismo Lautréamont lo menciona) son cantos ante todo poéticos; inclusive en algunos apartados de la obra, Lautreamont nos insinúa, que dicho libro es pura poesía, Los cantos de Maldoror nos ubican en el universo del Arte literario, su universo es autónomo y autosuficiente. Con respecto a lo dicho Es clarificadora la imagen de una parte de los cantos, en la que Maldoror desea con ansias ser un cerdo, frente a la tragedia de verse inmerso en la materia deleznable de un ser tan precario como el hombre, fragmento que muestra el amor del autor hacia la naturaleza y el ejemplo de bondad que debería ser el animal para los hombres.

Me es grato decir que lo silente ejerce al igual que la palabra un rol importante en la vida del hombre, el lenguaje es un medio eficaz para transmitir lo que se piensa, sin embargo hay elementos que hacen parte integral de nuestra vida y que no podemos explicar por medio de la razón. Debemos observar entonces a la sabiduría que nos muestra el silencio, lo anterior se ilustra en la filosofía oriental.

Admito que la obra cumbre del franco-uruguayo es una obra muy oscura, sus caminos son pedregosos y no hay relectura que nos deje de asombrar. Por el contrario, cada vez que nos aventuramos a leer dichos manuscritos, encontramos nuevos planteamientos que llevan a ciertos interrogantes e inquietudes que el lector siente la necesidad de resolver. Algunos podrían señalar la obra como demoniaca, satánica y hasta blasfema, no es mi trabajo juzgarla; pero de lo que sí estoy seguro es de la majestuosa invención de un universo de seres independientes a toda idea convencional del mundo, digna representante de la Literatura universal, de lo poético, filosófica- nos muestra un reflexionar sobre sentimientos como la compasión, la noción de deber ligada a la idea de lo justo y lo bueno, la renuncia en ciertos momentos a esta categoría precisamente por la maldad humana- fuera de lo común y muy interesante, (inclasificable, si se me permite la expresión, salvo por los surrealistas que quisieron designarla como una obra de su causa) Cada canto está escrito con la minucia y el perfeccionismo de todo un arquitecto de las palabras. Lautréamont nos conduce por pasadizos y luego nos suelta ante el

asombro sentido frente a la oscuridad de los relatos, pero al leerla somos cómplices, pues en lugar de huir de la lectura sentimos una especie de rechazo y aceptación a la vez. Los Cantos logran fijar en nuestros gestos señales de repugnancia, pero a la vez hacen que logremos que nuestras miradas se detengan o se fijen en ellos y admiremos la faceta artística del autor, la compasión frente al otro y la tristeza frente al mal que el hombre hace en el mundo.

Diría que a veces se siente una especie de masoquismo al leer los escritos del franco-uruguayo, pero un masoquismo en el buen sentido de la expresión: al leer la obra se experimenta una atracción y una especie de encantamiento y es que no es para menos, debido a la agilidad y a lo prolijo de lo que en realidad más que cualquier cosa parece un tratado: El universo creado por Lautréamont es un universo bizarro, el autor muestra la cara absurda de la realidad del ser humano, una postura de rechazo hacia el hombre maligno, antropofóbica. Un entorno escatológico, nauseabundo y abyecto del cual el anterior mencionado es artífice, pero los planteamientos no son del todo como se acaban de señalar, sino que en ocasiones nos muestran una realidad inocente y melancólica, un entorno triste en el que el principal actor de los cantos, lamenta su condición de ser humano, pues es éste el encargado de sembrar la maldad en el mundo.

Este último es para Lautréamont una criatura vil y ambiciosa, dañina y nada útil para la existencia de los demás seres de la creación, por el contrario, los animales tienen una pose noble frente a la vida, frente a la existencia. Los animales no son artífices de construcciones gramaticales, habitan en territorios en los que la palabra y los conceptos no existen, en los que sólo hay sonidos, aullidos y silencio. Veamos las palabras de Morin con respecto a esto: “el futuro de la poesía está en su fuente misma. ¿Cuál es esa fuente? Es difícil de percibir. Ella se pierde tanto en las profundidades humanas, como en las profundidades de la prehistoria, allí donde surge el lenguaje. Se pierde en las profundidades de esa cosa extraña que es el cerebro y el espíritu humano. Para hablar de poesía, quisiera entonces avanzar algunas ideas preliminares. Primero que nada, hay que reconocer que, cualquiera sea su cultura, el ser humano produce dos tipos de lenguajes a partir de su lengua: uno es el

lenguaje racional, empírico, práctico, técnico; y el otro es el simbólico, mítico, mágico.”¹

El lenguaje de los cantos es el segundo mencionado por Morin. La obra de Lautréamont es confusa, nos describe el mundo como jamás lo había pensado alguien, los cantos crean una especie de universo de posibilidades propio en el que todo se vale, en el que las leyes creadas por el hombre no tienen cabida, hay que reinventar el mundo, hay que restablecer los valores y crear una nueva noción de Ser, diferente al humano promedio que se mide a si mismo con la vara de la repugnancia y la maldad sin siquiera darse cuenta. Se percibe en la obra, una necesidad de cambio: El mundo es una cloaca podrida en la que el hombre ha establecido grandes letrinas para abastecer su insaciable hambre y ansiedad. La desesperación es tal que ya no se encuentra consuelo ni siquiera en Dios; a los animales más repugnantes se les valora, designándolos como criaturas puras: sapos, serpientes, piojos, dragones, arañas, cerdos, seres como pulpos, peces, se dan cita en este universo del cual son sus propios gobernantes y sus propios dueños: es la hora de exaltarlos, mientras el hombre se ha encargado vilmente de difamarlos.

Muy interesante resultan los postulados que hace el autor con respecto a los animales. Me interesa destacar cómo se demuestra en la obra su supremacía frente al Hombre. La lucha de la obra será, (en el mayor de los casos) la lucha de los animales contra la raza humana, la lucha del hombre contra Dios, la rabia de Maldoror hacia la raza humana, hombre rebelde, solitario e inconforme con su condición; vale decir, la condición de un pobre ser humano proclive a la maldad, al desenfreno, la ambición, las emociones, pero no las emociones aisladas, sino las emociones que conllevan a hacer el mal a los demás, la avaricia, el orgullo, la envidia, la ira, la lujuria, todos sentimientos nocivos propios de la humanidad. Pero Maldoror no es un simple ser humano. Se nos presenta como profeta, ángel o demonio, deidad, monstruo, ser mitológico dotado de poderes sobrenaturales; lo que fuere finalmente, viene a traer la noticia, el mensaje apocalíptico, catastrófico, cruel, de que el Hombre en dicha obra es una criatura a la cual es necesario superar y por tanto aniquilar.

¹ MORIN EDGAR. (1998). Amor, Poesía, Sabiduría. Cooperativa editorial magisterio. Bogotá. Pág. 41

Lo primero que se siente al leer la obra de Ducasse es asombro, la enfatización en las figuras hiperbólicas, la rareza del lenguaje utilizado, las perturbaciones, las depravaciones, el problema de la muerte, la negación de sí mismo, los tormentos, la destrucción y la autodestrucción, el auto-extermínio, lo inesperado, la demencia y la locura, la gesticulación, lo sórdido, lo lúgubre y sombrío del ambiente, los vicios, el sueño, la noche, las enfermedades, los dolores. Los cantos son así, el reflejo de la degradación de la raza humana. Nuestro autor muestra gran empatía con la naturaleza, rechazando los avances y el progreso de una raza que va cada vez mas en caída libre.

Lautréamont no hace énfasis en el silencio pero implícitamente lo afirma al detestar al hombre que es el único ser poseedor del lenguaje, así mismo la obra se halla en la dimensión de lo artístico y todo lo anterior nos remite a lo silente y a la postura ético-filosófica del respeto hacia la naturaleza. Está última no está ausente en el universo en el que habita Maldoror, por el contrario, hay una actitud reflexiva y filosófica en dicho espacio, eso será una cuestión que se desarrollará posteriormente. Es beneficioso abordar la obra de Ducasse desde un plano poético, claro está; valiéndonos del lenguaje pero sabiendo que éste parte del silencio. Será oportuno mostrar la importancia del silencio en la filosofía, el gran papel que juega en la reflexión-oriental es testigo de esto- sabiendo de antemano que sin silencio no hay palabra y sin palabra no hay silencio.

Capítulo I

1.1 *Los cantos de Maldoror: una aproximación a la idea antropológica (de Hombre o Ser-humano.)*

“Mi poesía tendrá por objeto atacar por todos los
medios al Hombre, esa bestia salvaje, y al
creador, que no debería haber engendrado
semejante carroña”

(Isidore Lucien Ducasse)

Considerada por algunos como una obra profana, maldita, blasfema, surrealista, infame, grosera, atrevida, y hasta satánica Los cantos de Maldoror crean un universo propio en el que se dan cita problemáticas de todo tipo. Entre éstas, me interesa destacar en este segmento la idea de hombre que se nos brinda en la obra que comienza con las siguientes palabras del autor: “Quiera el cielo que el lector, animoso y momentáneamente tan feroz como lo que lee, encuentre sin desorientarse su camino abrupto y salvaje a través de las ciénagas desoladas de estas páginas sombrías y rebosantes de veneno; Pues, a no ser que aplique a su lectura una lógica rigurosa y una tensión espiritual equivalente por lo menos a su desconfianza, las emanaciones mortíferas de este libro impregnarán su alma, igual que el agua impregna el azúcar. No es aconsejable para todos leer las páginas que seguirán; solamente a algunos les será dado saborear sin riesgo este fruto amargo. Por lo tanto, alma tímida, antes de penetrar más en semejantes landas inexploradas, dirige tus pasos hacia atrás y no hacia adelante.”²

Suficientes son las advertencias, se nos pide retroceder antes que avanzar, la dinámica del discurso se torna en nuestras mentes fluida e intimidatoria, lúcida y totalmente convincente, parece que el autor es consciente de la magnificencia y oscuridad de su relato, pero no es que quiera negarnos el beneficio de conocer, más bien sabe la impresión y cantidad de sentimientos que podría suscitar en el lector, los traumas que generarían adentrarse en tan oscuros pantanos; y no son para menos las advertencias, pues ¿quién no sucumbiría y abandonaría la lectura al leer el siguiente fragmento de los cantos de Maldoror, en el que acompañado por un Bull-dog se detalla el asesinato perpetrado por el protagonista a una niña inocente?

”Maldoror pasaba con su Bull-dog; ve a una chiquilla que duerme a la sombra de un plátano [...] se desnuda rápidamente, como un hombre que sabe lo que quiere. Desnudo como una piedra se arroja sobre el cuerpo de la niña y le

² LUCIEN DUCASSE Isidore. (1992) Los cantos de Maldoror. Canto II .Ediciones Coyoacan s.a. México. pág. 9

levanta el vestido para cometer un atentado al pudor [...] se vuelve a vestir precipitadamente, vuelve una mirada al camino polvoriento por donde nadie transita, y ordena al Bull-dog que estrangule con la presión de sus quijadas a la niña sangrante, indica al perro de la montaña el sitio por donde respira y grita la víctima sufriente. Y se hace a un lado para no ser testigo de la penetración de los puntiagudos dientes en las venas rosadas, [...] y se limitó ese lobo de hocico monstruoso, a violar a su vez la virginidad de la niña delicada. Desde su vientre desgarrado, la sangre corre de nuevo a lo largo de las piernas por el prado. Sus lamentos se unen a los quejidos del animal. [...] se acerca al altar de inmolación y comprueba la conducta de su Bull-dog, que entregado a sus bajos instintos levantaba la cabeza por encima de la niña, como un náufrago eleva la suya por encima de las olas encolerizadas. Le da un puntapié y le revienta un ojo [...] Este (Maldoror) saca de su bolsillo un cortaplumas americano, compuesto de diez o doce hojas que sirven para diversos usos, abre las patas angulosas de esa hidra de acero, y armado de semejante escalpelo, viendo que el césped no había todavía desaparecido bajo el color de tanta sangre vertida, se apresta sin palidecer a hurgar animosamente la vagina de la desventurada niña. De aquel orificio ampliado retira sucesivamente los órganos internos; los intestinos, los pulmones, el hígado, y finalmente, el corazón mismo, son arrancados de sus pedicuros y llevados a la claridad del día a través de la espantosa abertura. El sacrificador comprueba que la niña, pollo vaciado, ha muerto hace rato, y pone fin a la perseverancia creciente de sus estragos, dejando reposar el cadáver a la sombra de un plátano.”³

Podría considerarse la advertencia hecha al lector por Lautréamont una caridad o una especie de favor gratuito cedido al espectador. Pero... ¿resultaría beneficioso hacer caso a nuestro narrador? Pues bien, manifiesto ante todo la defensa de la libertad que todo ser humano debe ejercer como derecho; sin embargo, como Adán y Eva, el hombre siente la extraña necesidad, o más bien curiosidad de conocer lo oculto o lo que se encuentra velado a sus ojos, lo velado precisa ser develado, lo desconocido se vuelve una intriga, un afán de descubrir lo que no se conoce y no es que esto justifique la lectura de dicha obra; más bien señala el eje de lo que será una fuerte crítica hacia los actos malignos ejecutados por la mano del hombre.

Los cantos de Maldoror narran las vivencias de un ser inescrupuloso que se deleita realizando asesinatos, actos que igualarían en crueldad a Saló o los 120 días de Sodoma, la famosa película de Pier Paolo Pasolini. Está dividida en seis cantos, Maldoror disfruta matando niños y se pasea por el mundo mientras todos le temen, es la encarnación del mal en la tierra, algunos lo creen Demonio o tal vez vampiro, pero está muy lejos de serlo, más bien Maldoror está por sobre todas estas ineficaces denominaciones, adjetivos inútiles e

³ Ibíd. Pág. 96-97

imprecisos impuestos arbitrariamente por seres humanos de mentes limitadas, imposibilitadas para entender su naturaleza que sobrepasa la de un Dios o un Demonio.

Es inevitable sentir angustia al leer los cantos, oscuros, maléficos, proféticos, fangosos, abyectos, pero también poéticos, majestuosos y sublimes. Una de las pretensiones principales es el ataque hacia el Hombre que imparte maldad, dicho Hombre es la criatura vil por excelencia, destructora, maléfica, egoísta e hipócrita.

Predomina el espíritu rebelde, la poesía de Lautréamont irradia rebeldía, producto de una vida miserable, angustiada y sumergida en la soledad. Su vida, es la ejemplificación del hombre indómito, poeta maldito a la manera de Rimbaud e inclusive de Baudelaire, se puede observar en los cantos un inconformismo ante la época, un desacuerdo ante la moral burguesa de la misma: "Maldoror ha obtenido el privilegio de manifestarse como acto y, a la pasividad enfrenta la violencia; al silencio, el grito; la rebelión al conformismo. Maldoror acoge el mal porque la convención y el formalismo se pronuncian como detentadores del bien."⁴

Lautréamont se rebela ante una sociedad que lo margina, pero no sólo a él, sino a todo aquel que no pertenezca a la burguesía francesa: odia al sistema, al dogma, a las instituciones, al hombre cruel; acentúa su odio en especial hacia este último, lo detesta con cada partícula de su cuerpo y su alma, no soporta su existencia, vivir topándose día a día con tal criatura por las calles. Imagino sus gestos, el desdén con que afrontaba tales situaciones, sumergido en una buhardilla infernal, (en su domicilio número 7 de la calle Faubourg-Montmartre) sucia, miserable, apenas útil para escribir sus ingenios y recostarse con la intención de dormir; encarna en su obra a un individuo repugnante, maléfico, sórdido, inmoral, asesino, acogedor de la locura, desquiciado, enfermo, psicótico: Lautréamont se ha creído Dios a través de un ser llamado Maldoror que hace lo que quiere y evade las leyes inventadas por el hombre, demuestra lo fútil de buscar parar las abominaciones de tal individuo y la inevitable inclinación del hombre hacia el mal. La sociedad de su época le produce náuseas: "Lautréamont es auténtico, porque es contradictorio. Toda su agilidad expresiva obedece a su aliento íntimo, y por ello preconizó más radicalmente que nadie, la ruptura absoluta con ese formalismo deletéreo alimentado desde siempre por los sibaritas de Academias. Su obra es la del Ser y no la del deber Ser."⁵

Nuestro narrador se constituye entonces, como un hombre con una visión crítica de su tiempo, con una filosofía destructiva es un revolucionario, pero no del tipo político, más bien es un revolucionario del Arte, como bien se enuncia

⁴ MORENO DURÁN, Rafael. Lautréamont: (1968) un prolegómeno de la rebelión. Eco Revista de la cultura de Occidente. Editorial A.B.C Bogotá. Pág. 206.

⁵ *Ibíd.* pág. 211.

anteriormente, su obra es la del ser y no la del deber ser; la del ser que siente, que sufre, que experimenta la angustia, que se asfixia ante un grupo que no lo comprende y que se mueve en los senderos de la hipocresía, de la maldad, de la avaricia, de la ambición, el daño y la destrucción.

Contrario a esto está la dimensión del deber ser, la dimensión dogmática, moralista, que se inventa una serie de normas con la pretensión de regular y controlar, con la autoridad de dictaminar que deben ser acatadas como si su procedencia fuera divina, siendo esto un vil engaño pues dichas normas no proceden más que de la misma precaria naturaleza del hombre. Esto diría Lautréamont, debido a que al no poder encontrar en el hombre un ser bondadoso, vale decir, al no ver justicia en el mundo, la única forma con la que justifica sus acciones es la ley de supervivencia en la cual sólo el más fuerte sobrevive. Hay allí implícita una cuestión filosófica y moral, Maldoror ha buscado un hombre bueno y jamás lo ha encontrado, por el contrario observa la maldad del hombre y la injusticia. Es por esto que renuncia a sus esperanzas de bien y se prepara a un mundo en el que no siempre lo justo predomina, se da cuenta que las nociones del deber ser-ligadas a lo bueno- son atractivas pero no todos los seres humanos las siguen, vale decir que la norma no siempre se sigue o acata; es por esto que nuestro personaje renuncia a esta idea observándola como una mera utopía y decide ser y existir por y para sobrevivir a las inclemencias del hombre y el mundo.

El ágil narrador nos deja claro que el hombre tiene una marcada inclinación hacia el mal, sus sentimientos tienden a ser retorcidos e infames, la maldad es algo frecuente, la ira injustificada, la soberbia, el egoísmo, abundan en su alma como la arena en el mar, sus intenciones son muy pocas veces bondadosas, por el contrario, siempre se persigue lo que beneficie a uno y perjudique a otro, se persigue lo que daña, lo que destruye, lo que aniquila, lo que anula, se busca anular al otro, ocupar su espacio, expulsar, hacer desaparecer.

No es que en la obra se repudie al hombre o ser-humano como tal, más bien se rechaza una idea de hombre, no al hombre en general, ni siquiera al género humano, se desprecia la condición del hombre hipócrita, del ambicioso y malintencionado, sencillamente no se puede vivir con esta criatura cuyo estilo de vida más que ayudar corrompe, más que sanar enferma, mas que curar, abre heridas, el artífice de los cantos parece buscar el verdadero hombre: auténtico, gentil, bondadoso, humilde y puro, con la mala suerte de no poder encontrarlo. Las siguientes líneas demuestran la bondad primigenia manifestada en la obra, bondad que es obligada a reemplazarse por el mal a medida que se crece: “Daré por sentado en unas líneas que Maldoror fue bueno durante sus primeros años, en que vivió dichoso; ya está. Notó después que había nacido malo: ¡fatalidad extraordinaria! Ocultó su carácter todo lo que pudo, durante un gran número de años; Pero finalmente, a causa de esta concentración que no era natural, subíasele a diario la sangre a la cabeza;

Hasta que no pudiendo soportar por más tiempo semejante vida, se lanzó resueltamente en la carrera del mal”⁶.

Este proceder no es gratuito, el ser torturado por una sociedad, masacrado por la indiferencia, reducido a lo más pequeño, observa que de muy poco sirve la bondad con la que nació, la crítica de la obra va encaminada a la sociedad de su época. La bondad debería ser guardada para otro mundo, éste, no es el indicado; por el contrario es un mundo corrupto y despiadado que exige al individuo un cambio, un cambio en el que este busque las armas necesarias para defenderse, los mecanismos requeridos para sobrevivir, sin estos mecanismos está aniquilado, excluido, exiliado, es por esto que en la obra se muestra la necesidad de combatir el mal con el mal, los malos sobreviven, su fuerza se impone sobre la fuerza de los débiles, los últimos son aniquilados, los primeros resultan victoriosos, se busca luchar o perecer, o como dirían Joel y Ethan Cohen con el revelador título de su gran película *No country for old men* (que algunos traducen como: “No es país para los viejos” o “No es lugar para los débiles”) el miedo es un impedimento, no justifica las ganas de vivir, el portador del miedo es un potencial muerto, un cadáver en potencia; de miedo no se vive, más bien, lo que parece primar es la ley natural, el más fuerte sobrevive; Lautréamont enuncia una reflexión de respuesta ante la vida, hay una idea de la aniquilación y el exterminio en los cantos de Maldoror en la que se impone, aplasta; Pero no es por el camino bondadoso por el que se llega a esto, más adelante observaremos referencias que afirman lo anterior (la obra lo deja claro) la bondad hace débil, disminuye las posibilidades de supervivencia, el bondadoso se apiada del prójimo, confía en él, cree sus historias y busca ayudarlo, confía en categorías morales que estima como leyes que todos los seres necesariamente acatan, (leyes universales) siendo esto falso, pues es el individuo el que tiene la última palabra, es sólo él quien decide si obedece o no a la norma, si hace o no lo que se le dicta, tiene la voluntad y la libertad de tomar una decisión. En la mayoría de los casos este tipo de hombre recurre a la mentira, no sigue ninguna norma moral, se camufla como un ser piadoso, se mimetiza, se disfraza cual animal acechando su presa, luego, confiado en el engaño del cual ha sido creador, ataca y sin que el otro lo estime, lo destruye hasta imponerse, el engaño es sólo una estrategia muy efectiva, (podría decirse) un medio para alcanzar ese fin, (hablando metafóricamente) un puente para cruzar el río.

Es precisamente la noción de hombre cruel y despiadado la que se combate en los cantos, el tipo de ser que recurre al engaño y la mentira para dañar al otro, el malicioso y traidor que se aprovecha de la ingenuidad del otro, se busca renovar al hombre, la noción de este ser se nos presenta algo caótica, distorsionada por la brusquedad del mal, indolente, cruel, la maldad lo conduce

⁶ LUCIEN DUCASSE, Isidore. (1982) *Los cantos de Maldoror*. Canto I. traducción de Julio Gómez De la Serna. Edit. Labor S.A. Barcelona. Pag.39.

por los paraísos de lo escatológico, por las cavernas de la inmundicia, busca aterrar, sembrar la semilla del mal sobre los corazones; la imagen de ser humano en los cantos es ante todo, la de un destructor, pero no una idea simple de destructor, sino un destructor que crea; a partir de este impulso de creación se muestra lo que esta destrucción crea o genera, lo que trae consigo, la destrucción crea miedo, pánico, muerte, desolación, el hombre que crea destruye y el que destruye crea, pero no algo que beneficia, más bien algo perjudicial, indeseado, maligno. Escuchemos las palabras de Nietzsche: “más peligros he encontrado entre los hombres que entre los animales”⁷

A lo largo de la obra se especifica la repulsión hacia este tipo de hombre, si se me permite: una postura antropofóbica. Por instantes de la antropofagia-teniendo en cuenta el segmento de la obra en el que Dios devora a los hombres- Maldoror es así, la personificación de los diferentes tipos de hombre, el que se conmueve ante las desgracias del otro, el bondadoso, el tirano, el hipócrita, el desadaptado, cruel, hace las bases del actor que aprende toda clase de libretos para distintos papeles de una misma dramaturgia, es el que hace el bien y el que representa el mal, encarna las diferentes facetas del ser humano, el solitario que existe con una idea propia de “yo”, apología a la misantropía:

Maldoror se avergüenza de su condición, no es del todo grato (para él) pertenecer a una especie maligna, sin escrúpulos y perjudicial, el ser humano es precario, su naturaleza es repugnante, un ser finito descollante de males infinitos, lo detesta y siente tristeza de pertenecer a dicha estirpe: “Hijo soy de hombre y de mujer, según me han dicho. Lo que me deja asombrado... creía ser más.”⁸

La caridad humana prácticamente no existe, es algo vacío, en la obra se muestra claramente, en el episodio del ómnibus en el canto segundo. En el vehículo van cierta cantidad de personas, el narrador dice que sus ojos son como ojos de pescado, van apretados, incómodos, el vehículo emprende la marcha; Un niño pide que lo ayuden: “Deteneos, os lo suplico; Deteneos... tengo las piernas hinchadas por haber andado durante todo el día... no como desde ayer... mis padres me han abandonado... ya no sé qué hacer... he decidido volver a casa y podría llegar pronto si me concedierais un lugar... soy un chiquillo de ocho años y os tengo confianza...”⁹ Pero todos lo ignoran, la indiferencia es notable, no hay ningún sentimiento de caridad, el niño por su parte es un ser lleno de bondad, puro, sin malos sentimientos. Sigue la historia: “los gritos cesan de súbito porque el niño ha tropezado con un adoquín saliente, y se ha producido una herida en la cabeza al caer. El ómnibus desaparece en el horizonte y ya no se ve más que la calle silenciosa [...] Ved

⁷ NIETZSCHE FRIEDRICH. (2001) Así hablaba Zaratustra. Editorial Porrúa. México Pág. 18

⁸ LUCIEN DUCASSE Issidore. (1992) Los cantos de Maldoror. Op.cit. pág. 18

⁹ *Ibíd.* pág. 47

ese trapero que pasa encorvado sobre su linterna mortecina; hay en él más corazón que en todos sus congéneres del ómnibus. Acaba de levantar al niño; Tened la seguridad de que lo curará y no lo abandonará como lo hicieron sus padres.”¹⁰

Es muy clara la actitud del hombre cruel frente a tales situaciones, en lugar de apiadarse del otro, hace uso de la indiferencia y busca sólo el beneficio propio, esto se ejemplifica en el anterior episodio: tiene más corazón un trapero que el ser humano; la ironía es visible, pues un trapero nunca tendría corazón, ni siquiera el privilegio de vivir, en realidad lo que nos da a entender es que es más capaz de sentir piedad una piedra o cualquier objeto inanimado que el hombre mismo, siendo un ser animado, vivo y capacitado para ayudar a los demás.

El ataque no es contra todos los hombres, el discurso de la obra plantea la esperanza de la existencia de seres bondadosos, capaces de vivir en una fraterna confianza; Maldoror no tiene la culpa de que sus esperanzas no se vean materializadas en la realidad, una cosa es soñar y otra muy diferente, que esos sueños se cumplan, querer que algo sea o no sea de una forma no implica que eso que se quiere se obtenga, para esto hace falta pensar en la voluntad que se posee para decidir libremente, es por esto que el personaje principal de la obra sufre, de nada sirve imaginar la posibilidad de un mundo en el que el hombre no sea una criatura destructora, si ese mundo no existe, si este ser no toma sus decisiones del lado de lo que favorece a sus semejantes, si no se conmueve ante el dolor de los otros, es por esto que se pierde la capacidad de creer en los demás, se es presa de la desconfianza, el mundo de los cantos se encuentra rodeado de maldad y de mentiras, ya aquí nadie cree en nadie, la crueldad es algo que nace con el hombre: “Pero yo hago servir mi genio para representar las delicias de la crueldad. Delicias ni efímeras ni artificiales, sino que, nacidas con el hombre, terminarán cuando él termine.”¹¹

Sigue Maldoror mostrando cuan vil es el hombre:”El hombre dice hipócritamente sí, y piensa no.”¹²

Pero no hay en los cantos de Maldoror una resignación ante tal situación, la esperanza es algo definido y presente, el hombre disfraza lo que piensa, dice sí y piensa no a lo que se le pregunta y viceversa, es hipócrita; Mientras tanto nuestro personaje contempla la posibilidad de que esto no sea así, aguarda en lo más profundo de su existencia una esperanza, veamos: “Dios que lo has creado con esplendor, a ti te invoco: muéstrame un hombre bueno...”¹³

¹⁰ *Ibíd.* pág. 48

¹¹ *Ibíd.* pág. 11

¹² *Ibíd.* pág. 22

¹³ *Ibíd.* pág. 12

El problema del hombre no es ajeno aquí, y digo problema porque la postura filosófica de Lautréamont se manifiesta al momento de hacer la crítica al ser humano como un ser que viola los preceptos morales y éticos, preceptos que desde la antigua Grecia se contemplaban en lo que era la noción de bello que llevaba a lo bueno y generaba lo justo. Distinto es que Lautréamont no se haya propuesto realizar una propedéutica del asunto, no queriendo por esto, decir o asumir como un hecho la ausencia de dicho tema. Lo anterior suscita inquietud a lo largo de ese mundo inventado y recreado por un ser que lejos de ser otra cosa es un humano que reniega y escupe hacia las bases de su condición en ese habitáculo infame y sórdido, en esa cloaca llena de desperdicios generados por su misma especie, especie que desprecia, nauseabunda, instauradora del miedo en corazones bondadosos, habitación hecha de carne y sangre, reposo del mal. Nótese que en la obra todo este desprecio e inconformidad se producen por la falta de valores y garantías sociales que aseguren al individuo una existencia tranquila; las leyes e ideas que regulen el mundo existen pero el gran problema es que el hombre elige si obedece a estas o no lo hace, este es el gran inconveniente, prueba acertada de que algunos individuos escogen simplemente hacer el mal, para Lautréamont estos últimos son los que predominan en el mundo.

No olvidemos la cuestión del lenguaje, la criatura humana es la encargada de la creación lingüístico-gramatical en nuestro mundo, los seres humanos somos los únicos capaces (hasta ahora) de articular palabras y discursos lógicos, coherentes, persuasivos y elocuentes, caso contrario al de los animales, cuya comunicación se manifiesta en sonidos, gruñidos, olores, etc. Hay presente en el hombre maligno una reflexión en torno a la aniquilación y el exterminio, sus reflexiones se construyen con base en los objetivos de poder e imposición sobre el otro, al que no satisface los requerimientos se le aniquila, se le designa como enemigo, utilizando un lenguaje elocuente no para hacer el bien, sino en pro del mal, se tergiversa la acción discursiva del lenguaje, acción encaminada a la solución de problemas, a la mediación entre culturas y participación intersubjetiva entre individuos. Este tipo de ser humano es para Issidore más común que el hombre sabio y bondadoso, es por esto que se lo maldice y rechaza.

Caso contrario se presenta en los animales que no ostentan ningún título de superioridad, habitan de manera simple, no aniquilan, ni exterminan a sus semejantes, toman de la naturaleza lo necesario y se retiran, en algunos casos se ha comprobado que las abejas polinizan a gran número de plantas, contribuyendo a la preservación de dicha especie; nunca se ha visto a un león o a otro animal destruir hasta el punto de lograr la extinción de otra especie.

Se puede decir que el animal es la criatura intuitiva por excelencia, participa del silencio, no elabora conceptos, actúa de acuerdo a los mandatos de la madre tierra, de forma noble y bondadosa, no precisa del lenguaje humano para sobrevivir, puede que ignore su existencia, vive en la medida y no es

ambicioso. Habita en el silencio como ausencia de palabras, su aullido no pertenece al logos, su comunicación prescinde de lo gramatical, de lo racional. Es simplemente, existe simplemente, como la hoja de árbol empujada por el viento, como la ola o como la nube.

Veamos la siguiente reflexión Zen con respecto al silencio, ese silencio que muestra Lautréamont en su obra, ese habitar de los animales de forma sencilla en el mundo, sin pretensiones, sin ambiciones, sin el empleo de la razón o las palabras, no queriendo decir que Ducasse proponga que seamos irracionales, más bien la idea es que aprendamos del respeto que siente el animal hacia la tierra y de bondad. Podemos observar la importancia del silencio en el mundo como otra forma de expresión que también comunica: “Cuando llegó a china, Bodhidharma fue a visitar al emperador. Éste le dijo:

-He ordenado construir numerosos templos, he reunido multitud de monjes, he hecho traducir innumerables sutras. Pienso que habré adquirido méritos.

Bodhidharma respondió:

-Ninguno.

Entonces el emperador preguntó:

-dime ¿Cuál es la esencia del budismo?

-Nada.

-¿Quién puede hacer lo que yo?

-No lo sé.

El emperador quedó muy sorprendido. Los sabios no han hablado nunca demasiado. Del silencio se eleva el espíritu inmortal.”¹⁴

La antropofobia en los cantos de Maldoror se manifiesta a través de la exaltación del animal, el lenguaje le es algo poco útil al tipo de ser humano repudiado en la obra -en el Zen la razón y el lenguaje también son relegados a un segundo plano- pues en lugar de emplearlo en el discurso y la solución de problemas, se le toma como arma para insultar, degradar, maltratar, humillar. La personificación del silencio queda a cargo del animal, el animal no habla, actúa de forma similar al indio que sigue la máxima: observa, escucha y luego actúa. Un camino cercano a lo silente: “El propósito más elevado es no tener propósito alguno. Esto nos pone en armonía con el modo de operar de la naturaleza”¹⁵.

El hombre debe seguir los mandatos de la naturaleza, actuar conforme a lo que beneficie tanto a él como a sus semejantes, el ejemplo del hombre es el animal, dar sin esperar recibir, vivir sin ninguna ambición. Observar y reconocer las palabras, pero sabiendo que estas se producen posterior al silencio. El aporte del Zen es vital debido a que su enseñanza no está basada en la escritura o la palabra, sino que es transmitida de corazón a corazón, de maestro a discípulo que se realiza a través de la realización de la naturaleza

¹⁴ DESHIMARU, TAISEN. (1993) La práctica del Zen. Editorial Kairós. Barcelona. Pág. 33

¹⁵ CAGE JHON. Silencio. (2002) Ediciones ardora. Madrid. Pág. 155

propia original que se presenta gracias a la práctica de la meditación; al realizar esto el discípulo se libera de las ataduras psicológicas y experimenta el vacío mental, vale decir que se libera de los conceptos pues sólo de este modo puede entender las enseñanzas del Zen. El maestro trata que el discípulo lo observe todo nuevamente, que sus ojos se abran y vean esa realidad oculta que solo se puede encontrar a través del silencio y la meditación. La idea de hombre en *Lautréamont* es la del ser que infringe daño a otro, que lo destruye, lo despoja de su vida por puro capricho, es quizás lo que se combate en los cantos de Maldoror, el ser humano ha sido traído al mundo para sufrir, para padecer las maldades de otro, la idea de bienestar y respeto moral es una utopía, según la postura de Ducasse el mal siempre existirá y los hombres deberán aprender de los animales los cuales no alardean de racionalidad pero actúan noblemente y no es que el animal sea consciente de lo que es el silencio, más bien actúa según sus instintos, y lo hace sin mediar palabra.

Se puede rastrear en los cantos de Maldoror una postura filosófica fundamentada en la ética, dicha postura se presenta como respeto a la naturaleza, al hombre y al mundo, y es que aunque en la obra lo que se observa es maldad y actos de crueldad, lo fundamental es la búsqueda desesperada del hombre bueno y noble. *Lautréamont* deja claro que el hombre es proclive a la maldad, en el mundo hay seres humanos perversos que no se adscriben a la ley moral, esto hace que se transgredan las reglas sociales, se violen los estatutos trazados por la ley y no haya una completa obediencia hacia dichas normas que pretendan regular la vida en sociedad. No existe para Ducasse una regla que haga que el delito no se efectúe; en efecto Maldoror demuestra esa faceta grotesca, absurda y maligna del hombre, esto hace que dicha ética del respeto no se lleve a cabo, pues mientras exista el germen del mal en el hombre es muy difícil que esta situación se someta a cambio. Puede existir la norma pero es el hombre quien decide si la obedece o no.

Maldoror encuentra su refugio en la naturaleza, son los animales-en última instancia- los que lo dejarán satisfecho; el animal respeta la naturaleza, no hace uso de las palabras, -la serpiente busca su presa en silencio- y aunque no posee razón como el hombre se comporta de mejor forma que éste, es esto lo que lo hace un ser privilegiado en el mundo, un ser-para Ducasse- digno de imitar en cuanto a su comportamiento noble frente al mundo. El animal vive en el silencio de la naturaleza, ese silencio sólo lo interrumpe el aullido del lobo, el sonido del riachuelo y el viento que sopla por entre los árboles.

1.2 La noción de mundo: una cosmovisión en los cantos de Maldoror.

“El hombre es algo que debe ser superado.

¿Que habéis hecho para superarlo? [...]

Yo os exhorto hermanos míos a permanecer

fieles a la tierra.”

(Friedrich Nietzsche)

Con un lenguaje místico, plagado de angustia y dolor, hay reflexiones marcadas de anhelo y desesperanza, agobiado por el progreso científico de su época, un progreso inclemente ante los sentimientos humanos, voraz y destructivo, inclinándose a favor de los postulados místicos, la preocupación por la existencia; ese hombre-Lautréamont- sueña con algo más allá de la muerte, imagina mundos en los que cosas que parezcan imposibles al instante sucedan. Un mundo en el que la maldad esté ausente y podamos retornar a ese estado primigenio del que gozan los animales, estado de nobleza y respeto hacia lo que nos rodea en el mundo.

El ser humano permanece en el mundo atado a la ciencia, ¡el hombre como fiel sirviente de la ciencia!; pero no del todo, el germen de la rebelión sobrevive, la rebelión existe como respuesta al cambio y al nuevo estilo de vida. Atado a las cadenas de una promesa de avances y beneficios, una idea instrumental de la vida-el hombre ha empezado a ser visto como un instrumento, como una máquina, se lo utiliza como una herramienta para resolver problemas, ¡se observa venir la llegada de la deshumanización! Entendiendo por esta última, el despojar al ser humano de su libertad y derechos, a tratarlo como si fuera un objeto más en el mundo, una piedra a tropezar. Con la llegada de la revolución industrial, el hombre empieza a crear artefactos con el fin de hacer más fácil su vida, la mecanización de las empresas textiles, el desarrollo de los procesos del hierro, el ferrocarril que ayudó a acortar los espacios; sin embargo este aumento de la producción empezó olvidar al hombre como un individuo que posee sentimientos. Mostró como en el arte la producción en serie logró su democratización al costo de convertir lo artístico en una mercancía, el hombre empezó a ser relegado por la máquina, un gran ejemplo lo ilustra la película “Moderns times” de Chaplin en la que se muestra al hombre como un ser abandonado y triste ante la inminente industrialización. Es lo dicho anteriormente la crítica que hace Lautréamont a la sociedad, en especial la de su época, demasiado mecanizada, el desinterés por los sentimientos humanos y el reemplazo del hombre por la máquina.

Los cantos esbozan una idea de hombre, encarnado por Maldoror, que siente desprecio hacia dichos descubrimientos científicos de su época, inclinado por

el contrario hacia los poderes de la imaginación, madre de todas las creaciones del autor de dicha obra. Es triste la postura de nuestro personaje principal, a veces impotente frente a los acontecimientos atroces que suceden en el mundo, observando atónito como si se le hubiese otorgado el papel de espectador en un cruel filme, momento en el que cierra las ojos para no observar la desgracia de frente y llora lanzando gritos que se ahogan en su mente, gritos que van a parar a universos inhabitados de su propia conciencia, incapaces de ser escuchados. Ha imaginado mundos y ha estado seguro de poder construirlos con sus propias manos, deseoso de ser el artífice de una creación menos imperfecta, mundos en los que las metamorfosis y la magia son posibles; el anterior relatado es un universo en el que se dan cita la hostilidad, el engaño, la maldad, la inconsciencia y los peores sentimientos jamás imaginados, Lautreamont sueña con otro lugar en el que se pueda habitar; sin embargo, sus sueños son como fragmentos de humo lanzados al aire, desparramados como seres olvidados, fantasías inútiles, una realidad postergada hacia el infinito, en el que nunca esa esperanza o anhelo lograrán hacerse realidad. Sus sueños y sus esperanzas están puestas en la naturaleza, en la vida silvestre, su cosmovisión está emparentada con la vida tranquila de la naturaleza, de la cual estuvo siempre alejado, canta al cielo, sus canciones son vestiduras de árboles y pájaros, así lo expresa William Blake en su poema El escolar en el que se nos recuerda ese afán de la obra de Issidore Lucien Ducasse de vivir de forma natural y bondadosa como lo hacen los animales junto a la madre tierra:

“Me agrada despertarme en el verano
cuando los pájaros trinan en cada árbol
cuando, a lo lejos, el cazador sopla su cuerno
y la alondra, conmigo, va cantando.
¡Qué dulce compañía!”¹⁶

Sigue Blake con A Tirzah:

“Todo lo que nace de origen mortal
Debe ser consumido con la tierra.”¹⁷

Éste es el sentir de la naturaleza, así como Blake, Maldoror lanza un grito desgarrador en busca de la naturaleza, buscando su silencio y pureza, la urbe amenazante consume cada partícula de su ser, el mundo ya no es lo que era antes, una morada de paz y tranquilidad, las construcciones de cemento son invenciones inclementes, oposición a la vida en la selva, máquina del ruido y

¹⁶ BLAKE WILLIAM.(2000) Songs of experience. Editorial, Astri, S.A. Barcelona. Pág.85

¹⁷ Ibíd. Pág. 83

estruendo, voraz, acechando con sus fuertes mandíbulas la pureza del individuo. El “hombre civilizado” despoja de su tierra al indio, tierra en la que nació y espera morir, pero la civilización, armas y una voluntad ajena a él pretenden su aniquilación, la extinción y muerte de una cultura que para los seres de sociedad debe denominarse como “salvaje”, término peyorativo y ofensivo como sus palabras. Mientras tanto el indio sólo observa, escucha y actúa desde la paz del silencio, no necesita salir armado de palabras y ofensas, sólo porta una flecha en busca del alimento, es el hijo de la pureza de la madre tierra, del silencio al igual que el animal. Así habla Steiner sobre lo silente, esto nos ubica en el pensamiento que con respecto a este se tiene en oriente:

“Para el taiosta ese mismo silencio transmite la tranquilidad y la inminencia de Dios.”¹⁸

El indio trata de vivir el presente como lo hace el animal, vive como esa bestia que enuncia el autor de los cantos de Maldoror, siente respeto hacia la naturaleza al igual que lo demuestra en su obra Ducasse, el siguiente texto ilustra lo dicho. El discípulo Zen-al igual que los antes mencionados- disfruta y encuentra belleza en lo más simple, en el respeto hacia el universo: “El poeta Zen canta:

Toda queda a su belleza natural,
su piel está intacta,
sus huesos son como son:
no hay necesidad de pinturas, de polvos
de ningún tono.
Es como es, ni más ni menos,
¡Qué maravilloso!”¹⁹

Maravillosa es la naturaleza y la creación, sin maquillajes y adornos, se vive en ella de una forma simple, el transportar el agua y la leña se convierten en un acto trascendental, indispensable para el existir, para subsistir, así lo imagina Lautréamont, el mundo se ha convertido en espacio inhabitable, los grandes discursos y las palabras se han usado en la concertación de guerras, el conocimiento humano traiciona y se dedica a la construcción de armas que aniquilen al otro, todo se ha convertido en un caos de lo absurdo, es necesario reevaluar la noción de lenguaje y su modo de uso que debe estar encaminado a comunicarnos y solucionar conflictos. Es por esto que Issidore Lucien

¹⁸ STEINER GEORGE. (1990) Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. Editorial Gedisa. México Pág. 36

¹⁹ D.T SUZUKI Y ERICH FROM. (2002) Budismo Zen y Psicoanálisis. Fondo de cultura económica. México. Pág. 20-21

Ducasse siente afinidad por el silencio, -pues en el lenguaje del hombre que se usa para hacer el mal no encuentra soluciones- directo representante de los animales, emblema y parte integral del pensamiento en oriente con su respeto hacia cualquier ser que habite sobre la tierra, escuchemos a D.T Suzuki: “pero el silencio oriental no significa sencillamente ser mudo y quedarse sin palabras o sin habla. El silencio es, en muchos casos, tan elocuente como las palabras.”²⁰

Es muy esclarecedor el siguiente relato oriental, para entender la búsqueda exagerada del conocimiento en occidente y la fundamentación de sus ideas en lo racional, si queremos entender la postura de Lautréamont deberemos saber que su interés no está depositado en la razón, debido a que se ha percatado de que el hombre nunca la ha utilizado para evitar la maldad, sino en la intuición de los animales, elemento del que debemos aprender, esto hace que su planteamiento con respecto a los animales se ligue a lo que se piensa en oriente de los mismos, es preciso recordar que allí hay animales que se les considera como sagrados y a los que se les rinde culto por ser criaturas consideradas como puras, este desapego al mundo de los conceptos es el que nos conduce al despertar: “Chuang-Tzé, del siglo III A.c., relata la historia de Konton (Hun-Tun), Caos. Sus amigos debían muchos de sus logros a Caos y querían agradecerse. Discutieron entre sí y llegaron a una conclusión. Observaron que caos no tenía órganos sensoriales para distinguir el mundo exterior. Un día le dieron los ojos, otro día la nariz y, en una semana, lograron transformarlo en una persona sensible como ellos. Mientras se felicitaban por su buen éxito, Caos murió.”²¹

Lo anterior demuestra la barbarie del prototipo del hombre occidental, ese hombre que hace de su conocimiento su peor arma, ese que hace de su lenguaje la peor herramienta para excluir entre lo que asume o considera como bueno o malo; Lautréamont se quedaría con oriente, estoy seguro que si se le hubiese preguntado así lo manifestaría, con el silencio de oriente, con la pureza y sabiduría del animal, sobre esto Suzuki reza así: “La mentalidad occidental es: analítica, selectiva, diferencial, inductiva, individualista, intelectual, objetiva, científica, generalizadora, conceptual, esquemática, impersonal, legalista, organizadora, impositiva, auto-afirmativa, dispuesta a imponer su voluntad sobre los demás; etc. Frente a estos rasgos occidentales los de oriente pueden caracterizarse así: sintética, totalizadora, integradora, no selectiva, deductiva, no sistemática, dogmática, intuitiva, (más bien, afectiva) no discursiva, subjetiva, espiritualmente individualista y socialmente dirigida al grupo, etc.”²²

Ducasse ha buscado otra forma de expresarse, su poesía rompe con los paradigmas establecidos, la obra no sigue un hilo argumentativo, pareciese

²⁰ *Ibíd.* Pág. 12

²¹ *Ibíd.* Pág. 14

²² *Ibíd.* Pág. 13

como si el autor diera rienda suelta a su imaginación de forma salvaje en el sentido de crear desenfrenadamente la obra. El estilo convencional de escribir no es su modelo a seguir, por el contrario insta una nueva forma de expresarse, creando un estilo poético que rebasa las barreras (en ocasiones) limitadas de la realidad que asfixia al individuo y cercena la libertad, esto sólo en el ámbito material, empírico, caso contrario a lo que sucede con la imaginación y el pensamiento, pues podrán arrancar la libertad de las manos del hombre, pero no las esperanzas y la capacidad de pensarse a sí mismo como una criatura genésicamente libre, (originariamente libre) la libertad espiritual en este sentido no es vulnerable.

¿Habrá una cosmovisión en los cantos? Entenderemos la cosmovisión como una manera de ver e interpretar el mundo; la obra habla por sí sola, la noción de hombre no se observa desligada de la idea de mundo, por el contrario van de la mano, es casi imposible imaginar al hombre habitando en otro espacio que no sea éste. Hay en el interior de la obra una especie de ruptura entre hombre y mundo en el sentido de que algunos hombres cometen actos hostiles, le dan esta valoración negativa al mundo; aunque es imposible pensarlos como dos elementos que no interactúan, es visible al instante el inconformismo del personaje principal con este terreno en el que le ha tocado vivir. A la anterior pregunta hay que objetar que de dicha creación literaria nunca se manifiesta una idea de cosmovisión, Lautréamont nunca menciona ni pretende establecer este término, no quiere decir esto que en este trabajo no pueda observar a título personal que hay en ella una noción de mundo. Maldoror lo recorre a cada momento: el espacio habitado por el hombre es el escenario principal de la realización de todas sus crueldades, es difícil por tanto, pensar la fórmula sujeto-mundo en la obra como algo completamente aislado, presentándose aquí la conjunción entre ambos, siendo este último el paraje en el que el personaje principal insta el terror y el miedo, pero nuestro personaje no siente desprecio hacia el mundo, sino a las circunstancias en que se halla el ser más despreciable: el hombre cruel, humillado y reducido a ser la criatura más absurda de toda la creación, Lautréamont nos deja claro cuán poco importante y prescindible es este mismo; a su vez el mundo es hostil pues es el matiz oscuro que la criatura humana le ha dado, en el sentido de que se ha encargado-según Isidore- con su maldad de hacer que muchos teman salir al mundo por verse expuestos al peligro y a la hostilidad del mencionado anteriormente.

Sucede que el mundo para Lautréamont es precisamente un lugar inhabitable porque el hombre ha decidido que así sea; la relación sujeto-mundo se da, pero no precisamente en pro del segundo, sino en su declive; el ser humano con su maldad es claramente el símbolo de la fruta podrida: elemento cargado de enfermedades dispuesto a propagarse como un germen, metástasis aniquiladora de la vida ¡destruir y aniquilar! Ideología destructiva. Ese es su

lema, hasta que sus inmensas ansias se vean saciadas con los resultados del exterminio generado por sus propias manos; cuchillo, sangre, armas, maldad, dolor, eso es precisamente lo que visualizan sus ojos, así lo diría entre lágrimas Maldoror.

La cosmovisión en la producción literaria de Ducasse no es algo que la misma deje dicho o claro, más bien es una particular interpretación de las lecturas que he hecho de ella, y digo particular, porque la sitúo en el campo de la percepción subjetiva que me he creado, quizás la corta vida de Lautréamont no le permitió sacar la cantidad de reflexiones que hubiera querido, sin embargo aunque él no haya mencionado dicho tema como elemento de su creación, puedo rastrear que hay una visión de mundo muy singular allí. La visión de mundo en los cantos es la puesta en escena de un espacio plagado de maldad, atributo oscuro que con sus manos le confiere el hombre.

Éste sólo-el mundo- está ahí para ser disfrutado según los diferentes estilos de vida, permanece y se mantiene como lugar para que la vida se desarrolle, es el hombre quien decide cuál es el ambiente y cuáles las circunstancias en las que quiere vivir, queda claro que –según la obra- si en el mundo sólo existieran animales el mal no existiría, si éste está lleno de asesinos, es evidente que a los ojos de seres sensatos, el mismo les será hostil y muy poco agradable, en la obra es esto notable, en el principio la maldad no existía fueron los seres humanos los encargados de hacer el mal en el mismo. Así habla Lautréamont del universo, dejando claro su inconformidad por lo que el hombre ha hecho del mundo: “Comenzaba a parecerme que el universo, con su bóveda sembrada de globos impasibles e irritantes, no era quizás lo que yo había soñado de más grandioso”²³

He aquí la muestra de que la raíz de todos los males del planeta que habita el hombre no es más que su misma maldad, mezquindad que tiene origen en su propio corazón; este sujeto malévolos es el principal eslabón de la cadena podrida, lo que crea se deshace en sus propias manos como elemento volátil, él mismo se encarga de destruirlo, habita en el mundo como una contradicción creadora-destructora, una existencia y un modo particular de proceder absurdo, quizás esto no alcance a definirlo a cabalidad. El ataque es hacia este ser ambicioso, criatura imperfecta y dañina; el mundo sería un paraíso sin su miserable existencia, que lo convierte en cloaca, precisamente por la inadecuada manipulación que le da.

Mundo entorno de destrucción, como convirtiéndose en la guillotina que utiliza el verdugo, ignorante de los actos del último, inocente testigo de tormentos macabros, expectante, silencioso e impotente como los muros que yacen cerca del asesino que extingue brutalmente una vida, lo mismo sucede con el medio en el que se desenvuelve este sujeto destructor. Es por esto que en la obra se

²³ LUCIEN DUCASSE Issidore. (1992) Los cantos de Maldoror. Op.cit. Pág. 58

le da un calificativo miserable, veamos los comentarios que de él se hacen:”en el fondo de mi alma, me sumerjo en sueños de compasión y me avergüenzo del hombre”.²⁴

Así habla Maldoror de la destrucción causada por la criatura humana y de su vergüenza ante el hecho de caer en el círculo del mal: “la idea de que he caído por propia voluntad, tan bajo como mis semejantes, y de que tengo menos derecho que cualquier otro a lanzar lamentaciones sobre nuestra suerte que nos mantiene encadenados a la costra endurecida de un planeta, y sobre la naturaleza de nuestra alma perversa, me penetra como un clavo de herrería”.²⁵

Es visible la contradicción interna que se lleva a cabo en el personaje principal de la obra, aunque afirma estar dotado de una alta dosis de crueldad, en ocasiones se le ve sufriendo por los hechos del hombre, hechos que destruyen el mundo y sobre todo la naturaleza, y es que Maldoror ha tenido que recibir mal para devolverlo hacia el artífice de todas las deplorables acciones realizadas en la tierra, pretende destruir el mal con más mal, y es precisamente su idea, una idea de venganza, encauzada contra la criatura denominada ser humano. El mundo sería un paraíso en donde la vida se convertiría en un festín sino fuera por esta criatura, podríamos decir que el antihéroe de los cantos se estremece ante esto experimentando el mayor grado de odio al saber que todo en la tierra podría ir mejor, planeando entonces la venganza hacia el ser que hurtó la tranquilidad, encargada de reducir el mundo a una cloaca pestilente en la que ya no se tiene respeto por nada.

La muestra de que en Maldoror también hay algo de bondad se observa en el siguiente episodio (que hace alusión al incesto) en el que un hombre es torturado por su madre y esposa, por no querer acostarse con la primera, esa que lo trajo al mundo: “yo me dirigí hacia aquel que solicitaba mi auxilio con un ojo glacial [...] ellas decidieron complotarse para colgarlo de una horca, preparada de antemano en algún paraje no frecuentado, y dejarlo perecer insensiblemente, expuesto a las desgracias y a todos los peligros.[...] lo trasladé a la cabaña más próxima, pues acababa de perder el conocimiento, y no me alejé de los labriegos hasta que les dejé mi bolsa para que le suministraran al herido los cuidados necesarios, haciéndoles prometer que prodigarían al desdichado como a su propio hijo.”²⁶

Queda pues claro que hay una postura reflexiva, en la que se ve violentada-al interior de los cantos- esa noción de deber acompañada de lo bueno y la justicia, en la obra nunca se imparte esta última, por el contrario se violenta y se denigra al otro, dañándolo y rebajándolo hasta los puntos más extremos, el ser humano ha hecho del mundo algo oscuro no sólo en la ficción sino también en el plano real, la guerra y el discurso de la violencia han hecho que el hombre no haya aprovechado totalmente su capacidad discursiva y dicho hecho haya llevado a Lautréamont a creer inclusive más en los animales que en el mismo

²⁴ *Ibíd.* Pág. 114

²⁵ *Ibíd.* Pág. 114

²⁶ *Ibíd.* Pág. 123

hombre, pero el punto aquí no es más que la enseñanza que dicho autor pretende darnos, al momento de indicar que sigamos o emulemos el comportamiento de respeto hacia la naturaleza que tienen los animales y nos alejemos de ese espacio de maldad que nosotros mismos hemos creado.

1.3 Teofobia y rebelión: El encuentro con la desesperanza.

“Nadie ha advertido todavía las arrugas verdes de mi frente,
ni los huesos salientes de mi rostro demacrado, similares a
las espinas de un pez de gran tamaño. O a los riscos que
bordean el mar o a las abruptas montañas alpestres que
recorría frecuentemente cuando mi cabeza ostentaba
cabellos de otro color. Y cuando rondo las viviendas de
los hombres, en las noches de tormenta, con ojos ardientes,
con los cabellos flagelados por vientos tempestuosos, solitario
como una piedra en medio del camino, cubro mi cara marchita
con un pedazo de terciopelo tan negro como el hollín que colma
el interior de las chimeneas.”

(Maldoror)

Se escuchan los pasos del peregrino, crean sonidos débiles, los pasos son lentos y pausados, ha caminado durante mucho tiempo, sumido en la angustia busca una esperanza en la cual apoyarse, las ideas abundan en su cabeza, desordenadas, confusas, ya no hay de qué preocuparse; lanza un grito desesperado hacia el cielo buscando respuestas a sus preguntas y no escucha nada, levanta sus manos e injuria al creador, desafía sus terrenos. El miedo ha desaparecido, llora en silencio, se ahoga; lo ha descubierto. ¡No existe ninguna esperanza!

Ha decidido emprender la rebelión, solitario, quizás para dentro de sí, golpea la idea de que hacerlo sólo es mejor, si antes se había mostrado que el ataque iba fraguado hacia el hombre, o como bien se afirmó anteriormente, se rastrea algo de antropofobia experimentada en carne viva por el personaje principal de la obra, ahora es menester señalar que el ataque principal de Maldoror es hacia el creador, Dios.

La culpa mayor es de Dios, artífice de la creación que tantas desgracias genera, es el responsable de haber hecho del mundo una alcantarilla pútrida y de haber engendrado a la criatura destructora por naturaleza, (el hombre) así se dirige hacia este último: “Te aseguro que los dos agujeros informes de tu asqueroso hocico. ¡Oh monstruo!, se regocijarán si previamente te ejercitas en respirar tres mil veces seguidas la conciencia maldita del eterno.”²⁷

²⁷ Ibíd. Pag.10

Sigue el ataque: “insensato es el Creador, aunque su poder sea el máximo y su cólera terrible.”²⁸

“Sabes que no te amo, y que, por el contrario te detesto”²⁹

Lautréamont no lo menciona, no hace alusión al odio hacia Dios con el término que sigue a continuación, sin embargo, se puede inferir la marcada Teofobia presente en la obra, el odio al hombre no es tan radical como la aversión hacia Dios, la existencia de éste no se niega, más bien se afirma y reafirma constantemente, no es éste el escenario para poner en entredicho la existencia del creador, nos damos cuenta de que no hay una postura atea en la obra, más bien se busca renovar la idea de Dios tirano y buscar al verdadero creador.

Y es que una de las ideas principales del gran poema de Ducasse, es atentar contra la noción de lo supremo, de todo aquello que en el mundo pretende enaltecerse sobre lo demás, y digo pretende, pues en la obra siempre se deja claro el fracaso de dicha acción.

Será necesario realizar una transvaloración, las entidades morales son inútiles, el hombre no obedece a la ley ni a la norma social, dicho Dios tirano es el peor de todos los males, el hombre, un vil reflejo retorcido del “gran creador”; el mundo parece estar regido por el mal, pero el hombre antes que hacer el bien o el mal, simplemente actúa según su propia conveniencia o intereses particulares. Maldoror está por sobre todo esto, el bien y el mal para Él son conceptos caducos, el hombre actúa según sus propios intereses, existen estas dos nociones, pero sólo como una convención humana; Según lo dictaminado por dichas categorías. Así, los jueces que se atrean a juzgarlo lo harán negativamente; en el fondo este personaje no es del todo malo, en ocasiones se conmueve por el mal que produce el hombre.

El creador es el directo responsable de haber traído al mundo a semejante criatura, que según algunas religiones trajo consigo el pecado. Por eso se lo injuria, por ser el arquitecto de la gran muralla pestilente, de la ecuación desapareja, así habla de Dios: “Si él conferenciara con los hombres, todas las vergüenzas, le salpicarían el rostro.”³⁰

No sólo sucede esto, se lo designa además como un Dios cruel, antropófago, triste asesino de su propio hijo, al estilo de la famosa pintura de Goya llamada Saturno devorando a un hijo; despiadado, engullendo furioso a su absurda creación, espejo directo de todos sus errores, tirano, cruel, inclemente, malévolo e iracundo. Veamos: “ y me atreví a escudriñar, yo, tan joven, los misterios del cielo[...] , hasta que percibí un trono formado de excrementos humanos y de oro, desde el cual ejercía el poder con orgullo idiota, el cuerpo

²⁸ *Ibíd.* Pag.38

²⁹ *Ibíd.* Pag.43

³⁰ *Ibíd.* Pag.45

envuelto en un sudario hecho con sábanas sin lavar de hospital, aquel que se denomina a sí mismo el creador. Tenía en la mano el tronco podrido de un hombre muerto y lo llevaba alternativamente de los ojos a la nariz y de la nariz a la boca: Una vez en la boca puede adivinarse que hacía, sumergía sus pies en una vasta charca de sangre en ebullición, en cuya superficie aparecían bruscamente, como tenias a través del contenido de un orinal, dos o tres cabezas, medrosas que se volvían a hundir con la velocidad de una flecha: Un puntapié bien aplicado en el hueso de la nariz era la consabida recompensa por la infracción del reglamento.”³¹

Dios-tirano, Dios-antropófago, Dios-muerte, Dios-espíritu-de-terror, Dios-creador de maldad, Dios- génesis de un error llamado humanidad, un padre asesino arrancando la carne de sus hijos, desmembrando su cuerpo y despojándola de una vida que él mismo le otorgó, actor principal del filicidio, de sus manos crea para destruir, la gran creación es desbaratada como un castillo de arena derrumbado por un niño, (metáfora de las plagas descritas en la biblia o el arca de Noé)Dios se ha convertido en la mayor vergüenza, un ejemplo del mal y la imbecilidad, así lo diría si hubiera podido Isidore Ducasse.

Veamos lo que Maurice Blanchot dice sobre la idea de Dios en los cantos:

“Porque ahora es Dios la bestia, es él quien no cesa de reptar.”³²

Dios es invitado a participar en las escenas soeces de la obra, casi siempre participa en escenas abyectas y escatológicas:“Las relaciones de Lautréamont con Dios resultan medidas por este hecho extraño: la parte de su obra en que el erotismo está más directamente presente, es también aquella en la que Dios juega el papel más activo. De esas estrofas famosas donde aquello que vuelta a vuelta es llamado Creador, Gran Todo, Bandido Celeste, se entrega a la embriaguez y a la más crapulosa corrupción, la intención visible es la de asociar lo que hay de más alto con aquellos actos que el hombre-sobre todo el adolescente- considera como más vergonzoso.”³³

Sigue Blanchot: “Es una especie de soberano antropófago, que reina sobre los excrementos humanos, con los pies en un charco inmundo, y que saborea los cuerpos podridos de los hombres muertos; o bien un Noé que no se cubre con vestido alguno, que duerme la borrachera en sus propias inmundicias; o es aún un viejo magistrado, innoblemente caduco, penosamente sorprendido en la más escandalosa de las orgías. Pero esta degradación, por completa que sea, no priva al creador ni de sus títulos ni de sus derechos. A la caída de Lucifer a la caída del hombre, Lautréamont añade la caída divina. Esta gran existencia no es más que la de un mendigo al que se le ha dado limosna [...] En ese sentido, el Dios de Lautréamont está mucho más muerto que el Dios muerto y

³¹ *Ibíd.* Pág.58

³² BLANCHOT MAURICE. (1967) *Lautréamont et Sade*. Ediciones del mediodía. Buenos Aires. Pág. 74

³³ *Ibíd.* Pág. 157

“solo, sombrío, degradado y horripilante” aquel que ha “franqueado las fronteras del cielo”, rinoceronte agujereado por las balas, anciano devuelto a la infancia, asustado por sus propios escándalos, que sufre pacientemente los reproches de Satán.”³⁴

Dios es necesario, la obra lo trae en efecto a participar por este motivo; si así no fuera, simplemente no estaría participando como uno de los personajes principales, se afirma la existencia de lo divino, se lo ratifica página a página, inclusive lo que se deja implícito en la obra es la búsqueda del Dios verdadero: “Lautréamont, a quien su desafío pone a veces un poco por encima o por debajo de Dios, con más frecuencia en igualdad con él, tiene en realidad necesidad de este adversario superior para empeñarse en un combate en el que ha de superarse a sí mismo.”³⁵

El Dios de los cantos se asemeja a las deidades griegas, antropomórficas, los Dioses bajan al mundo, al plano terrenal, embriagándose y formando una especie de amalgama con los humanos, se unen a éstos, a sus orgías, festividades, guerras y depravaciones, etc. pero se diferencia de éstos, pues no tiene nada de sacro, es desacralizado por Maldoror y puesto en evidencia, avergonzándolo como si fuera un hombre expuesto a la desnudez pública, se metamorfosea constantemente, toma la forma de animales, todo sin participar de la pureza de éstos, ya que nunca logrará tal empresa ni siquiera llegando a proponérselo a sí mismo, siempre es rebajado a la peor condición. Y es que es muy difícil (en este contexto) llegar a diferenciar a Dios del hombre, no se logra saber quién creó a quién, si el primero al segundo o viceversa.

La figura de Dios en los cantos es la del ser que nos abandona, nunca responde a nuestras plegarias, nunca escucha nuestras súplicas, no comparte sus cosas y permite que en el mundo se cometan todo tipo de atrocidades, se mantiene al margen de lo bueno y sus actos son viles, es para Maldoror un Dios tirano. Es precisamente lo silente a lo que el hombre teme, nuestra sociedad vive inmersa en una especie de sigefobia, (así lo denomina Raimon Panikkar) sedatephofia, (en ingles) el silencio nos causa molestia, no lo soportamos, el hombre occidental le teme, no está acostumbrado a los sonidos de la naturaleza, a la supresión de las palabras o ausencia de las mismas. El hombre le teme al silencio de Dios, el silencio en occidente es entendido como ausencia, como vacío, el hombre occidental ve al silencio como la nada. Maldoror ha sentido en lo más profundo esa nada.

El caso en oriente es distinto, se acerca al caso de Lautréamont, ya que este creía en los animales como seres privilegiados, estos se comunican con sonidos, gestos, pero nunca hacen uso del lenguaje humano, elemento que los liga a las creencias de oriente. Veamos algo sobre el Zen, que nos esclarece

³⁴ *Ibíd.* Pág. 158

³⁵ *Ibíd.* Pág. 159

este punto: “prajna significa sabiduría de percepción directa. No la sabiduría que se obtiene mediante el estudio y la erudición sino la que nos permite percibir la realidad última en una visión directa de las cosas tal como son [...] prajna es la percepción de la realidad sin filtros de ningún tipo. De hecho, prajna es la realidad última más allá de las dualidades y conceptualizaciones.”³⁶

Queda claro lo que es la sabiduría en el budismo, algo que no se logra mediante conceptos, algo que hace parte de cierta forma de la intuición, al igual que lo muestra Ducasse en el caso del animal, que se logra desde el silencio. Pero esa realidad última que se encuentra en el prajna, deviene del concepto de vacío en oriente: “el aspecto de la realidad última: el vacío absoluto.”³⁷

“El termino “vacío” (Sunyata en sánscrito, Kung en chino, Ku en japonés) se usa casi por conveniencia. La realidad última está “vacía” de todo lo que pueda caer en cualquier tipo de conceptualización dualista. Cuando la mente queda vacía de este tipo de percepción y conceptos, advierte la realidad tal como es, desaparece la distinción entre sujeto y objeto, yo y los otros, y despierta el sueño de las percepciones ilusorias. Según un ermitaño Taoísta, cuando esto sucede: ¡te das cuenta de que estuviste buscando algo que nunca se perdió, y al advertirlo te dan ganas de cantar y bailar!”³⁸

Es clara la distinción occidente-oriente, mientras que en la primera es indispensable lo racional, lo conceptual, el logos o la palabra, la sabiduría se consolida en el discurso en la segunda, cobra gran importancia el silencio, el hombre occidental entiende como sinónimo de vacío, la ausencia, el silencio es como la nada, lo vacuo, caso contrario se presenta en oriente pues el vacío allí es la realidad última, significa el vaciarse de los conceptos y entender la realidad tal cual es. La conjunción de entender éste, con la prajna o sabiduría da como resultado el conocimiento de lo real, o como reza la terminología Zen, quien se acerca a lo mencionado es capaz de ver el rostro que tenía antes de nacer. Vacío significa desapego, liberarse de la noción de ego para así poder vivir en comunión con el universo. Lautréamont hace el llamado de emergencia ante la maldad y el mal empleo del lenguaje y la razón por parte del hombre, es por esto que se pone del lado del animal, que no usa el lenguaje pero es bondadoso con la naturaleza y el universo: “Cuando aparece nuestro verdadero Yo, resulta que no hay un Yo. Solamente Hay. Cuando desaparecen las fronteras entre yo y los otros, el buda y la gente común y solamente Hay, nos damos cuenta de que no podemos decir que nos hacemos uno con el universo, sino que somos el universo.”³⁹

³⁶ BUDA. (2002) Las cuatro nobles verdades y otras enseñanzas budistas (introducción, selección y explicaciones: Roberto Curto). Editorial Longseller. Buenos Aires. Pág.54

³⁷ *Ibíd.* Pág. 57

³⁸ *Ibíd.* Pág. 63-64

³⁹ *Ibíd.* Pág. 95

Si nos dispusiéramos a indagar nos daríamos cuenta que entre oriente y occidente Ducasse se encontraría de acuerdo con el primer caso. El franco-uruguayo muestra la crueldad y brutalidad del hombre, la búsqueda de por lo menos un ser humano bondadoso, y ante tal fracaso el respeto a lo único noble y valioso que queda en el mundo: los animales y la naturaleza enaltecidos por la visión de mundo oriental.

“Después de todo, más allá de las enseñanzas escritas, más allá de las técnicas, métodos y prácticas, una vez despierta la capacidad esclarecida de la mente, advierte el universo más allá de las palabras y el silencio. La realidad aparece ante los ojos como un mar sereno iluminado por la luna brillante en el limpio cielo nocturno.”⁴⁰

Es muy factible que las acciones de Maldoror no estuvieran encaminadas a resaltar los conceptos de nada y vacío orientales, su nada es el absurdo y la desesperanza pero de lo que sí estaba seguro era de la tiranía de Dios, ese que no responde a ninguna suplica y se manifiesta en la ausencia dejando un gran agujero en el corazón humano, convergiendo a su vez con oriente en la protección y amor hacia la naturaleza, benefactora y madre tierra.

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 107

1.4 Vuelta a los orígenes, la naturaleza como un espacio genésico, el sueño de Maldoror: un retorno a la inocencia animal.

“Terminé por encontrar sagrado el orden de mi espíritu. Yo estaba ocioso, era víctima de una pesada fiebre: Envidiaba la felicidad de las bestias, las orugas que representaban la inocencia del limbo, los topos, el sueño de la virginidad.”

(Arthur Rimbaud)

Una mirada, se acerca, ambos escuchan cómo se acorta la respiración, el movimiento es completamente continuo, son liberadas multitud de sustancias en el organismo, la danza involuntaria, la mirada instintiva, el gesto desprevenido, el otro es parte determinante de su existencia (la otredad).

Los seres se observan, expectantes, atónitos, como analizando ese fenómeno extraño llamado existencia, esta última les genera angustia, preguntas que conducen a laberintos esclavos de la infinitud. Es el tiempo del nacimiento, la criatura aprieta fuertemente los puños contra los ojos, el animal aprieta sus patas, esta acción genera visiones electrizantes y galácticas parecidas a esos estallidos luminosos del universo, constelaciones se dibujan en su memoria como reflejo de lo ignorado, y es precisamente lo ignorado lo que genera angustia. Se prepara, el líquido amniótico ya le resulta extraño, dentro todo se torna desagradable, el lugar no es el mismo aposento cómodo de antes, ese lugar oscuro precisa ser abandonado, ¡es oportuno, que en ese momento se revele ante sus débiles ojos la luz!

El milagro de la vida, ante todo el milagro del nacimiento, los ojos se abren medrosos hacia lo desconocido, débiles, El ser traído al mundo se percibe extraño, hay suficiente tiempo para estirarse y relajar los músculos apretados dentro del vientre, en otros casos –animal- constreñidos dentro del huevo; ha sido develado lo desconocido, la luz ha empezado a penetrar su existencia.

Es precisamente una vuelta a los orígenes-la bondad- lo que se esboza indirectamente en los Cantos de Maldoror, el ferviente odio hacia Dios y el hombre, pero la búsqueda de otro hombre y otro Dios alejado de la idea de dolor y mal desemboca en un inconmensurable amor hacia otra criatura a la que considera benéfica e inocente, víctima de todas las calamidades, esclavizada, degradada, maltratada, torturada, asesinada, ridiculizada, abandonada: ¡la criatura animal!, el animal en los cantos es el ser exaltado, encomiado y elogiado, ser carente de intereses, de ambición, nunca esclavo de

la hipocresía de los malos hábitos, carente de sentimientos grotescos que persiguen la crueldad, el animal toma lo necesario y se va, sólo toma de la naturaleza lo que necesita. La naturaleza es ese espacio genésico en el cual la gran parte de formas de vida se originan y propagan, ella brinda a sus hijos todo lo necesario para subsistir a partir de sus requerimientos, es precisamente el espacio en donde el aire circula en su forma pura en beneficio de ser respirado, con la visión de la preservación de la vida. Veamos algo importante sobre el budismo Mahayana, la noción de compasión que tanto se reclama en los cantos de Maldoror, el deseo de encontrar criaturas bondadosas y el respeto hacia el otro, elementos que son también muy importante en el zen:

“la enseñanza fundamental del Mahayana es una compasión que abarca a todas las formas de vida, a todos los tipos de seres.”⁴¹

Lo anterior es fundamental en el Mahayana, sentimiento respirado en la obra de Issidore, la compasión se manifiesta en medio de la crueldad, compasión hacia los animales y respeto a la naturaleza, esta última se manifiesta ante el mundo como protectora, como habitáculo supremo en donde la vida y la pureza se dan cita, así se manifiesta en la obra.

Si en la obra de Ducasse, los animales son parte integral del universo de la misma, igual importancia tendrá la naturaleza, hábitat protector de la vida, generador de la misma. Hay inmersa una crítica enfocada en el alejamiento del hombre de la naturaleza, es éste uno de los orígenes de todos sus males. Ambicioso se ha alejado de la madre tierra, persiguiendo ideales cargados de avaricia, ignorancia, falso progreso, todo dirigido siempre a buscar cumplir sus metas, inclusive recurriendo para esto al mal. A medida que se aleja de la naturaleza el germen del mal empieza a proliferar como una mortífera plaga, esto se muestra metafóricamente, inclusive en el libro del Génesis en la Biblia, en la historia de la pérdida por parte de Adán y Eva de la tierra prometida, que podría ser la misma naturaleza, esta última como el paraíso legado por Dios al hombre.

El ser humano es obstinado, terco, hace lo que cree le beneficia sin percatarse de su condición perecedera y efímera, un ser proclive al error; si hay algo que lo caracterice es esa capacidad de errar, de equivocarse; sin equivocación no hay éxito, sin error no hay acierto, sin caída no hay levantamiento. Ignorando casi completamente esto, el hombre se ha creído Dios, ha creado a su vez una noción propia de la deidad (como él mismo lo dice) a su imagen y semejanza. Para crear su propio Dios se ha observado al espejo y lo ha moldeado cual escultura, buscando hacer de los detalles una imagen perfecta de sí mismo y... en qué gran equivocación ha caído: se ha creído perfecto sin serlo, siendo una criatura formada por carne que algún día recibirá la inclemente visita de la muerte, la inevitable tendencia hacia el thanatos, (Θάνατος) designación de la

⁴¹ IKEDA DAISAKU (1983) Budismo, el primer milenio. Emece Editores S.A. Buenos Aires. Pág. 185

muerte en Grecia, una imagen de la putrefacción en su cuerpo, a merced del olvido, una visita de un gusano que tampoco ha sido privilegiado, solo buscando satisfacer su insaciable hambre, pero éste nunca ha tenido la convicción de serlo, el hombre se ha creído el ser preferido de la creación. ¡En que vil error ha caído!

El animal ha observado de un lado a otro, ha dirigido su mirada hacia la inmensidad y se ha hecho-sin siquiera buscarlo- un ser bondadoso de la creación, sus ojos son inocentes como los de un niño, no ha intentado sobreponerse sobre otro, la destrucción nunca ha habitado en su interior, por el contrario, ha decidido tomar del mundo sólo lo necesario para subsistir, sin ambición. Se le ha visto vivir siempre en un solo fragmento del tiempo: ¡el presente! Desconoce inclusive esta noción, pero es su tiempo, el tiempo del ahora, del instante, del momento oportuno; Siendo un desconocedor del tiempo, es un ser que no conoce la muerte, la ignora y ni siquiera le preocupa; su vida es lenta y no le importa, espera paciente y no se afana en ningún momento, habita en un espacio en el que no hay cabida para el tiempo, sólo existe el día y la noche, conviniéndole conocerlos, ya que guían sus pasos de acuerdo a los requerimientos que trae cada amanecer, todo se resume en satisfacer necesidades básicas, al no conocer la muerte es una criatura que no tiene miedo, simplemente vive disfrutando cada momento como si fuera el último. Esto queda de manifiesto en el siguiente párrafo en el que se busca escapar a cualquier definición conceptual actuando en pro del bien del universo.

Lin- Chi, un gran maestro Ch'an (Zen) dice en uno de sus poemas:

“Llevado por el arroyo que fluye sin fin,

me preguntas que hacer.

Alcanza la iluminación infinita real, es mi respuesta.

Empero, ser libre de las formas y los

nombres no es innato en el hombre.

Hasta la más filosa espada debe ser

Constantemente reafilada.”⁴²

La anterior consigna hace énfasis en el afán del ser humano a conceptualizarlo todo, a buscar estructuras, a asignarle un nombre a todo, liberarse de esto es la llamada que nos hace el maestro Zen, los conceptos quizás no puedan

⁴² TAO-YUANG.(2001) El arte de los maestros Zen. (antología) Editorial Longseller. Buenos Aires. Pág. 79

abarcar completamente la realidad, en la naturaleza hay silencio, paz, en ella la palabra se encuentra ausente, casi nula.

El hombre por el contrario es un ser destructor por naturaleza, Rousseau sabía esto por lo cual era consciente-al igual que Maldoror- de esa inmensa belleza de la que goza el animal: “A todo ello hay que añadir que normalmente ningún animal hace por naturaleza la guerra al hombre, a no ser que se vea obligado en su propia defensa o empujado por el hambre, ni siquiera le da muestras de aquellas violentas antipatías que parecen anunciar que una especie está destinada por la naturaleza a servir de pasto a otra.”⁴³

Así habla Rousseau del hombre: “he ahí las funestas pruebas de que la mayoría de nuestros males son obra nuestra, y que los habríamos podido evitar casi todos si hubiésemos conservado la forma de vida sencilla, uniforme y solitaria que nos había prescrito la naturaleza.”⁴⁴

Sigue diciendo Rousseau: “Por lo tanto, no es pues el entendimiento lo que entre los animales marca la distinción específica, sino su calidad de agente libre. La naturaleza manda a todos los animales, y la bestia obedece. El hombre experimenta la misma impresión, pero se reconoce libre de aceptarla o resistirla.”⁴⁵

Los animales obedecen los sabios mandatos de la naturaleza, el hombre se resiste, su obediencia es casi nula, su absurdo orgullo le impide seguir lo que cualquier agente externo a él designe, se ha creído privilegiado, cual ser independiente que no necesita de nadie, ni de nada, con la penosa suerte de que se ha demostrado completamente lo contrario, siendo un ser dependiente, ha sido arrojado al mundo desprovisto de muchas ventajas, teniendo una piel débil, es vulnerable al frío y a las variaciones climáticas, no se le dotó de uñas largas ni garras con las cuales cortar o despedazar los alimentos, sus dientes son frágiles, su fuerza es limitada, ocurre lo mismo con su resistencia, no tiene un fuerte pelaje que lo proteja, entre otras cosas de las cuales carece.

Sin embargo se le otorgó el privilegio de poder pensar, privilegio desperdiciado en gran parte, pues su capacidad creativa se ve acompañada en la mayor de los casos de una capacidad destructiva, artista del engaño y la destrucción; el hombre malvado es visto-para Ducasse- como una amenaza para el mundo.

Rousseau contrapone dos nociones, la de hombre salvaje y hombre civilizado, para él, el primero es el hombre auténtico, contribuyente a la conservación de su mundo, el segundo por el contrario es la noción de hombre que destruye la convivencia en sociedad, la criatura más odiada por Maldoror, esto apoya mi

⁴³ ROUSSEAU, Juan Jacobo. (1983) El origen de la desigualdad entre los Hombres. Editorial Grijalbo. México. Pag.39

⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 40-41

⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 45

teoría de que en los cantos hay un afán desesperado por buscar al hombre verdadero, noble.

Veamos lo que dice el autor del contrato social del hombre primitivo, hombre que actúa de forma noble al igual que el animal: “Su alma que no se ve agitada por nada, se dedica exclusivamente al sentimiento de su existencia actual, sin tener ninguna idea del porvenir, por muy próximo que pueda hallarse; y sus proyectos, limitados como sus perspectivas, apenas se extienden más allá del final de su jornada.”⁴⁶

Siguen los comentarios refiriéndose al primer lenguaje del hombre a ese comunicarse parecido al de los animales, ese expresarse sin palabras: “El primer lenguaje del hombre, el lenguaje más universal, el más enérgico, y el único que pudo necesitar antes de verse obligado a persuadir a un grupo de hombres reunidos en asamblea, es el grito de la naturaleza. Y como que este grito sólo era arrancado por una especie de instinto en las ocasiones acuciantes, para implorar auxilio en los grandes peligros, o ayuda en los males violentos, no era de uso muy frecuente en el curso ordinario de la vida.”⁴⁷

Esto muestra que la aparición del lenguaje articulado está ligada a la existencia de ese hombre que tanto odia Maldoror. Más adelante se muestra la bondad de los animales de la siguiente forma: “Ningún animal puede pasar impasiblemente junto al cuerpo inerte de otro animal de su especie: incluso algunos le dan una especie de sepultura; Y el triste mugido del ganado cuando entra en una carnicería muestra la impresión que le produce el horrible espectáculo que se le ofrece.”⁴⁸

Lo cierto es que ese hombre civilizado siente cierta aversión hacia la naturaleza, se ha alejado de ella para ocuparse de sus construcciones y edificios gigantescos, de sus industrias y negocios que buscan multiplicar el dinero, ha perdido el respeto hacia la tierra, hacia su mundo, construyendo un hábitat ajustado a sus supuestas necesidades, buscando un ideal de confort y comodidad ligado a la ambición y las ansias de progreso, así, el hombre se ha jactado de ser superior a los animales. Veamos los planteamientos del anterior autor: “Todas las características humanas mencionadas son valiosas para los seres humanos. Son esenciales para la conservación y el enriquecimiento de nuestra civilización y cultura. Es claramente desde el punto de vista humano que están siendo juzgadas como deseables y buenas. No es difícil reconocer aquí una petición de principio. Los seres humanos reclaman la superioridad humana desde un punto de vista estrictamente humano, esto es, desde un punto de vista en el que el bien de los seres humanos se toma como el estándar de juicio. Todo lo que necesitamos hacer es mirar las capacidades de

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 49

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 53

⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 61

los animales no humanos (o si se quiere, de las plantas) desde el punto de vista de su bien para encontrar un juicio de superioridad contrario.”⁴⁹

Esto nos deja claro que los seres humanos establecen los parámetros de lo que es superior con respecto a su punto de vista y a su propia conveniencia, cosa que no favorece a los animales, pero... ¿están siendo objetivos en dichos planteamientos? Parecería que no, ya que su proceder no va más allá del campo de su propio beneficio.

En realidad no es necesario crear un conflicto en el que se sobreponga una especie sobre la otra, lo mejor es apelar a la idea de equilibrio, que implica un balance entre las diferentes especies que habitan la tierra. El antropocentrismo puede resultar perjudicial, todas las criaturas son capaces de integrarse en busca del bien común. El concepto de superioridad crea barreras entre una y otra especie, no es adecuado observar al otro como inferior, sino como parte integral de un todo, es por lo dicho que Ducasse persigue la idea de hombre bueno y pretende instaurar lo que interpreto como una ética del respeto hacia la naturaleza y hacia el otro.

Debemos preguntarnos ¿por qué debemos suponer que los parámetros basados en valores humanos son los únicos validos y, que son las únicas señales verdaderas de superioridad, pienso que cada ser tiene sus virtudes particulares y no debería existir una pugna de superioridad entre los seres vivos, es verdad que un ser humano puede ser mejor científico que un león , pero el león puede ser mejor cazador que un hombre. Mucha gente considera que nuestra especie es superior a todas las demás, y esta superioridad se entiende como una cuestión de valor inherente, no de mérito. Pueden existir humanos profundamente depravados que carezcan de todo mérito; No obstante, se piensa que por el simple hecho de ser humanos, nos hace pertenecer a una clase superior de entes que cualquier planta o animal. Debemos negar la idea de superioridad humana. Una vez que rechazemos lo anterior, en mérito a otros seres vivientes, estaremos listos para adoptar la actitud de respeto hacia el universo, esa misma actitud de la que nos habla el Zen.

Los cantos de Maldoror insinúan éste respeto hacia la naturaleza, la obra se mueve en un espacio en el que los animales y otros entes-inclusive inanimados- son los protagonistas de los buenos sentimientos, de la ayuda hacia el otro; personificación de la pureza el animal respeta la naturaleza y preserva su medio de todo peligro, el hombre por el contrario la destruye, buscando asiduamente infringir al otro la muerte, impulso de muerte es lo que motiva a ese tipo de hombre que tanto odia Maldoror. Observemos a continuación algunas reflexiones del Barón de Holbach. Sobre la naturaleza y el papel que juega el hombre en ella: “El hombre sólo es desgraciado porque

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 33

se olvida de la naturaleza y porque su imaginación está tan llena de preocupaciones, que parece, condenado eternamente al error [...] un elemento peligroso se mezcla enseguida con todos sus conocimientos, y los hace necesariamente ligeros, oscuros, y muy a menudo falsos. Su desgracia hizo que quisiese pasar los límites de su esfera, que quisiese atravesar el horizonte del mundo visible.”⁵⁰

De antemano queda claro que el hombre ha sido la mayor amenaza de la naturaleza, destructor del impulso de vida, creador del impulso de muerte, así lo visualiza Lautréamont: como una criatura cruel, esclava del exterminio. Se puede rastrear además en los cantos de Maldoror, una búsqueda de la inocencia perdida, esa que poseen a plenitud los niños, la época de la apoteósica infancia, marcada de sentimientos puros y sensibles, de manifestaciones y sentimientos sublimes. Es esta la excusa para que en dicha obra se ridiculice al hombre mostrándolo como una bestia, destructor de la inocencia, asesino de niños, desmembrador de carne que hace que fragmentos de piel se esparzan por el suelo, mezclados con sangre y entrañas, los niños son las principales víctimas al interior de la obra, sodomizados, maltratados, despedazados, ¡la destrucción de la inocencia es el principal objetivo del hombre malvado!

Por eso es necesario el retorno, no al animal, sino a la ¡inocencia animal!, el animal es de las pocas criaturas que permanece en un estado de inocencia, al no tener un lenguaje articulado desconoce construcciones lingüísticas propias del hombre como el concepto de espacio-tiempo, eso lo hace vivir el instante, el presente, sin preocuparse por lo pasado o futuro, son simples banalidades que no le interesan, no conoce la muerte, por lo tanto, no tiene miedo. La crueldad tiene como fin la aniquilación de la inocencia, el mundo adulto es un mundo cargado de maldad, de ahí la noción antropológica inherente a la obra, que mencioné anteriormente. Lautréamont analiza y estudia la actitud y el desarrollo cognitivo de un hombre que piensa para impartir la crueldad, imagen de hombre que a su vez ataca.

Son precisamente los animales los encargados de combatir la maldad del hombre, dándose cita en un mundo fantástico en el que todo, aunque parezca absurdo puede suceder, animales estigmatizados como ranas, piojos, sanguijuelas, arañas, escarabajos, etc. se enaltecen en la obra, son la puesta en escena de la rebelión contra la noción de hombre combatida en los cantos; irónicamente se hiperboliza con ellos, se los muestra de una forma en la que son tan poderosos como para destruir a esa criatura que tanto daño les ha causado, son por decirlo así héroes detentadores del poder de hacer e impartir justicia en el mundo, de la siguiente forma se ilustra lo dicho en la obra:

⁵⁰ BARÓN DE HOLBACH. (1906) Sistema de la Naturaleza. Leyes del mundo Físico y del mundo Moral. Tomo 1. F. Granada y C. editores. Barcelona. pág. 7

“Hay un insecto que los hombres alimentan a su costa. No le deben nada, pero le temen. El tal, que no gusta del vino, y en cambio prefiere la sangre, si no se satisfacen sus legítimas necesidades, sería capaz, merced a un oculto poder de adquirir el tamaño de un elefante y aplastar a los hombres como espigas.⁵¹”

Tal es el odio planteado en la obra hacia el hombre malvado, que el piojo en el siguiente segmento nos hace recordar ese pasaje de las siete plagas en Egipto, como si se hiciera una alusión implícita a ellas. Con la diferencia de que quien lanza la plaga hacia el mundo es el propio Maldoror personificando una faceta de Dios y de su poder descomunal para castigar a los necios humanos: “diré que he hecho construir un foso de cuarenta leguas cuadradas y de profundidad proporcionada. Allí reposa, en su inmunda virginidad, un yacimiento viviente de piojos, que cubre el fondo del foso, y luego serpentea en amplías y densas vetas en todas direcciones. He aquí cómo he construido este yacimiento artificial. Saqué un piojo hembra de la cabellera de la humanidad. Me han visto acostarme con ella por tres noches consecutivas, y luego la eché en el foso. La fecundación humana, que hubiera sido nula en casos parecidos, fue aceptada esta vez por la fatalidad, y, al cabo de algunos días millares de monstruos, bullendo en una maraña compacta de materia, surgieron a la luz. Esa maraña horrorosa se volvió con el tiempo más y más enorme, adquiriendo las propiedades líquidas del mercurio y ramificándose en ramosos cuantiales que en la actualidad se nutren devorándose unos a otros, (los nacimientos superan a las muertes) salvo que yo les arroje como alimento algún bastardo recién nacido cuya madre desea su muerte, o un brazo que logro cortar a alguna muchacha, de noche, [...] Entonces, con una pala infernal que acrecienta mis fuerzas, extraigo de este yacimiento inagotable, bloques de piojos tan grandes como montañas; los corto a hachazos los transporto, en las noches profundas a las arterias de las ciudades. [...] Millones de enemigos se abaten así sobre cada ciudad como nubes de langostas. Helos aquí por quince años. Combatirán al hombre provocándole lesiones abrasadoras.”⁵²

El animal es requerido, su nobleza frente al mundo es digna de imitar. Los recursos son muchos, y cual más preciso a elegir-por Lautréamont- entre los animales que los más horrendos para atormentar al hombre. La figura de un hermoso conejo no podría causar el impacto y la impresión bestial que causa la imagen de uno y millones de piojos multiplicados por el mundo tratando de vengarse de la criatura imperfecta y vanidosa que tanto mal ha causado, se muestran imágenes de animales piadosos e inocentes, pero si se trata de atormentar a los hombres no hay nada más oportuno que animales temidos como arañas, sapos, serpientes, etc. El animal además de ser una criatura inocente, es astuta e inteligente, actúa por instinto, se deja llevar por sus sentidos y confía en su intuición, no precisa de un lenguaje gramatical

⁵¹ *Ibíd.* Pág. 60

⁵² *Ibíd.* Pág.63-64

articulado, el gruñido, el gemido, le son suficientes; sin embargo sobrevive al igual que el hombre en su hábitat, que le provee diariamente el sustento; no conoce la guerra. Nunca alguien ha visto un animal hacer la guerra a otro ser tal como lo hacen los humanos, sin embargo sobrevive y su inteligencia es tal que no le permite pasar por encima de los mandatos de la madre tierra

Es notable en el siguiente párrafo la preferencia que se tiene en la obra hacia los animales en el fragmento en el que Maldoror se encuentra con la hembra de un tiburón y logra entenderse mejor con ella que con sus congéneres, fragmento por sobre todo fantástico e hiperbólico: "...Se encuentran frente a frente, el nadador y la hembra del tiburón salvada por él. Se miran a los ojos durante algunos minutos, y cada uno se asombra de encontrar tanta ferocidad en la mirada del otro [...] Entonces, de común acuerdo, nadando entre dos aguas, se deslizaron el uno hacia la otra con mutua admiración, separando el agua con sus aletas la hembra del tiburón, batiendo las olas con los brazos Maldoror, y retuvieron el aliento con una veneración profunda, uno y otro deseosos de contemplar por primera vez su vivo retrato. Cuando los separaban sólo tres metros, de pronto, sin ningún esfuerzo, se dejaron caer el uno sobre el otro como dos amantes, para abrazarse con dignidad y reconocimiento, tan estrecha y tiernamente como un hermano y una hermana."⁵³

Maldoror se deleita, bordea los espacios como si fuera un niño. Por los orificios entre dedo y dedo el aire se desliza suave y creyéndose inmaterial, ha soñado con la inocencia del animal, desea regresar a los orígenes, ha comenzado a observar detenidamente sus manos con desprecio, manos destructivas, esclavas de un ser inclemente; otros que se enorgullecen de llevar ese cuerpo y alma de hombre, a él simplemente no le interesan, llora desesperanzado la pérdida de ese estado primitivo en el que convivían animales ignorando y desconociendo la maldad, vil concepto inventado por el hombre, categoría absurda de la sumisión; se ha soñado a sí mismo siendo animal, sintiendo el mundo como una morada plácida y confortante, experimentando la pureza recorriéndolo a cada centímetro, empieza a observar la tierra con respeto, esa que día a día le proveerá el alimento y el sustento, ha lanzado una mirada inocente hacia el infinito y ha agradecido por tal premio. Luego ha despertado descubriendo trágicamente que todo ha sido solo un sueño, ¡espacio propicio para maldecir! Dios se ha convertido en su maldición, la desilusión ha embargado su existencia, al percatarse del engaño, se ha sentido solo en un mundo hostil, desconocido. Empuña sus manos sollozando, grita, pero su voz no es escuchada, se ha sentido abandonado, pasando a ser sólo ¡una víctima más de la melancolía!

Veamos la melancolía de Lautréamont al narrar el sueño que tuvo en el que aparecía convertido en un cerdo, dicho sueño tiene mucha pertinencia aquí

⁵³ *Ibíd.* Pág. 81

debido a que muestra ese afán del autor de la obra por mostrar la pureza y bondad del animal, estado que según él deberíamos imitar los hombres:

”Yo soñaba que me había introducido en el cuerpo de un cerdo, que no me resultaba fácil salir de él, y que revolcaba mi pelambre en los pantanos más fangosos. ¿Era acaso una recompensa? ¡Objetivo de mis anhelos, al fin no pertenecía ya a la humanidad! [...] yo buscaba febrilmente cuál podía ser el acto virtuoso que había realizado para merecer de parte de la providencia ese insigne favor. [...] La metamorfosis no pareció jamás a mis ojos sino como la elevada y magnánima repercusión de una felicidad perfecta, que yo esperaba desde hacía mucho tiempo. ¡Al fin había llegado el día, en que sería cerdo! Probaba yo mis dientes en la corteza de los árboles. Contemplaba mi hocico con delicia. No quedaba en mí la más ínfima partícula de divinidad: supe elevar mi alma hasta la altura excepcional de esa voluptuosidad inefable. Escuchadme, pues, y no os avergoncéis, inagotables caricaturas de lo bello, que tomáis en serio el cómico rebuzno de vuestra alma, soberanamente despreciable, y que no comprendéis por qué el todopoderoso, en un momento excepcional de magnífica bufonería, que por cierto no llega a superar las grandes leyes generales de lo grotesco, se dio un día el mirífico placer de poblar un planeta con ciertos seres singulares y microscópicos que llamaron humanos[...] durante el día yo combatía con mis nuevos congéneres y el suelo quedaba sembrado de numerosas capas de sangre coagulada. Como yo era el más fuerte, todas las victorias fueron mías. [...] de pronto desperté, y tuve la sensación de que volvía a ser hombre. La providencia me daba a entender así, de un modo que no resultaba inexplicable, que ella no quería que mis proyectos sublimes se cumplieran ni siquiera en sueños. Retornar a mi forma primitiva fue para mí un dolor tan grande que por las noches lloro todavía. [...] ¡Cuántas veces después de aquella noche pasada a cielo descubierto sobre un acantilado, me he unido a las piaras de cerdos para recobrar, como si me correspondiera por derecho, mi metamorfosis destruida!”⁵⁴

Así describe Ernesto Sábato, el paso por la existencia, un paso lento, efímero, cómo empieza y cómo termina el ciclo natural, tan melancólico es su escrito, que nos conmueve al igual que los cantos; un círculo que busca la eternidad a título personal me ha parecido acertado dicho comentario, tal vez es algo difícil de juzgar, es la condición de abandono en que se siente inmerso el hombre de la obra de Issidore Lucien, ese ciclo de la vida que ambos autores encuentran absurdos, lo importante quizás sean las esperanzas, el problema es que Maldoror las tiende a perder en el hombre pero las ha encontrado en la naturaleza:

“Tal vez a nuestra muerte el alma emigra:

A una hormiga,

⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 130-132

A un árbol,
A un tigre de bengala;
Mientras nuestro cuerpo se disgrega
Entre gusanos
Y se filtra en la tierra sin memoria,
Para ascender luego por los tallos y las hojas,
Y convertirse en heliotropo o yuyo,
Y después en alimento del ganado,
Y así en sangre anónima y zoológica,
En esqueleto,
En excremento.”⁵⁵

⁵⁵ SÁBATO ERNESTO. (1984) sobre héroes y tumbas. Editorial Seix Barral. Colombia. Pág. 149

Capítulo 2

2.1 Filosofía y silencio: el camino y las vías hacia la ausencia de palabras.

“Toda palabra es violencia.”

(Maurice Blanchot)

“Oh la tarde que va a las lúgubres aldeas de la infancia.

El estanque bajo los sauces

se llena con los apestados suspiros de la melancolía

oh el bosque que baja en silencio los ojos castaños”

(Georg Trakl)

Silencio; un gesto, una mirada, un suspiro, un Dios sentado silente en la eternidad, el animal exhalando hacia el infinito, a la espera de la madre, mientras todo se sumerge en la hilaridad más perfecta, hay sonidos mezclados con el aire, sonidos que trae el viento a su paso y andar taciturno, se entrelazan los sentimientos creando su propia musicalidad, como olas cabalgan sobre la mar, mientras el sol parece sobre el agua en un atardecer púrpura, y el vaho se mezcla con los sonidos volátiles, entonces los pasos y las huellas de cada criatura se buscan como persiguiendo un comunicarse sin palabras, una caricia, un extenderse hacia el otro, la naturaleza ha reclamado a sus miembros, hijos ausentes (puros) en un mundo mezcla del odio y la crueldad, una planta ha quedado inclinada luego de haber recibido la iluminación del sol, ¡Oh, en el silencio parezco encontrar la eternidad!.

El silencio es en ocasiones símbolo de tranquilidad, se le encuentra en la naturaleza, lejos de la salvaje urbe, es todo lo contrario a la sistematización e instrumentalización de occidente, se trata de mostrar que el silencio es tan importante como la palabra pues nos permite reflexionar y pensar, el lenguaje es muy importante en filosofía, se hace parte integral de la misma a través de lo que es el discurso, pero debemos detenernos a observar esa tranquilidad y postura oriental que abre percepciones y que se apoya en la liberación de los conceptos, en el entendimiento del mundo que se nos presenta a través de la meditación, acto que se realiza en absoluta concentración y silencio, a continuación veamos el poema Nacimiento de Trakl que habla sobre ese afán de rescatar la naturaleza y el silencio en Lautréamont:

“Sierra: negrura, silencio y nieve.

Roja del bosque desciende la caza;

oh, el musgoso mirar del venado.

Silencio de la madre; bajo negros abetos
se abren las manos durmientes,
cuando derruida la fría luna aparece.
Oh, el nacimiento del hombre, nocturna murmura
el agua azul en el regazo de rocas;
suspirando descubre su imagen el ángel caído.”⁵⁶

Al hablar de filosofía y silencio, la pretensión no es en lo absoluto la anulación del lenguaje, al hablar de lo anterior no queda dicho el que haya una contraposición o lucha entre decir si es mejor el lenguaje o lo que no es éste, no es mi pretensión la contraposición del tipo lenguaje- no-lenguaje, ni la aseveración de que tal concepto se superpone a Éste con marcada superioridad, más bien lo que se busca es crear un consenso con las diferentes ideas que en este trabajo surgen, una especie de reciprocidad entre planteamientos en los que las diferentes posturas se complementen la una con la otra sin buscar antagonismos o negaciones. Es menester mostrar que si bien el lenguaje es un elemento esencial en la filosofía y el discurso que se plantea en la misma, el silencio es parte integral del acto reflexivo. Esto podemos verlo en oriente, en donde la postura filosófica y reflexiva se lleva a cabo en la meditación que se realiza en silencio. La filosofía Zen enseña el camino de la sencillez y la simplicidad, para el maestro Zen el sólo hecho de transportar el agua implica un estado profundo, trascendente, imparte la enseñanza de retomar la simplicidad en la vida, de vaciar tu mente de los conceptos y romper con los mismos para así llegar al despertar que conduce a la iluminación, hay en el Zen al igual que en los cantos de Maldoror un profundo respeto hacia la naturaleza, un reconciliarse con el cosmos Y romper con cualquier precepto lógico; su sencillez de principios es incomunicable con palabras, inclusive propone hallar todo al perderlo todo pues la posesión crea problemas al desear y el deseo nos aprisiona y hace esclavos. Me gustaría que quedara claro que lo que busco es mostrar otro tipo de reflexión filosófica que también y al igual que la filosofía discursiva es válida. No es oportuno desdeñar el discurso, importante y vital, se busca mostrar otra faceta del pensar, ese reflexionar que se apoya en la meditación en silencio.

Filosofía y silencio. Los caminos que conducen a la comunicación siempre han sido variados, los seres sienten al parecer una extraña necesidad de comunicarse, ¿Por qué consideran indispensable esto? Al entrar en contacto con otra criatura, se abren espacios, se revela lo oculto y se permite conocer al otro, en este sentido es tan indispensable el otro, la otredad, inclusive como uno mismo; sin éste no es posible la interacción, los seres humanos la llaman

⁵⁶ TRAKL. GEORG. (1994) Obras completas. Editorial Trotta s.a. Madrid. Pág. 118

intersubjetividad o interacción entre sujetos, los animales no le dan ningún nombre, las plantas mucho menos.

Pero... ¿son las palabras el único medio que se tiene para interactuar con el otro? ¿Será el lenguaje articulado lo que determina la interacción? ¿Existirá o no otro tipo de comunicación? Veamos las palabras de Cage referidas a la forma que comunica fuera del lenguaje gramatical, la exaltación del lenguaje de la naturaleza: “¿Una montaña no nos produce un involuntario sentimiento de asombro? ¿Unas nutrias en un riachuelo, un sentimiento de alborozo? ¿Una noche en el bosque, un sentimiento de miedo? ¿No es cierto que la lluvia al caer y la niebla levantarse sugieren el amor que une a la tierra y al cielo? ¿No es repugnante la carne en descomposición? ¿No nos provoca dolor la muerte de un ser querido? ¿Y hay un héroe más grande que la humilde planta cuando crece? ¿Qué hay más furioso que el destello de un relámpago y el sonido del trueno?”⁵⁷

El silencio ha sido definido desde siempre como la ausencia de sonidos, alejado del lenguaje articulado que utiliza el hombre, el silencio no conoce la palabra o logos (*λόγος*) (aquí me interesa hacer énfasis en el silencio como la tranquilidad de la naturaleza en la ausencia de palabras) como la llamaban en la antigua Grecia, es la ausencia de ruido, de estruendos, es la vuelta a lo primitivo, un retorno a la inocencia animal, a ese estado primario no lingüístico, los animales no son capaces de articular palabra alguna, su comunicación es de otro tipo, se comunican con olores, marcación de territorio, señales, sonidos, etc. Demostrando que es posible también la comunicación sin palabras y sin habla, no hay una estricta regla que diga que a la ausencia de palabras es imposible la comunicación, por el contrario, este proceso en el que la palabra figura como ausente abre caminos a diferentes posibilidades de interacción. Uno de los mecanismos que utilizan los pájaros para comunicarse son las señales, dan giros en el cielo y así le dicen al resto hacia qué dirección se dirigen o las rutas a seguir.

La ausencia de palabras se constituye como silencio, es esta afirmación vital. El silencio del no-lenguaje, el vaciarse de los conceptos (es esta faceta del silencio la que me interesa mostrar) pero la ausencia de palabras no implica estrictamente el silencio. El ruido, los sonidos, la música instrumental, son formas alternas que también comunican, con la diferencia de que prescinden del habla y la palabra para ejecutar sus mensajes, estos últimos requieren de un emisor y un receptor, el emisor transmite el mensaje, el receptor es el encargado de recibirlo. Este proceso-ausente de palabras- se puede denominar como anterior al lenguaje gramatical que se halla al margen de lo conceptual, vale decir en lo que precede al lenguaje tal cual lo conocemos los seres humanos, hay un mensaje que busca transmitirse sin palabras.

⁵⁷ CAGE JHON. Silencio. (2002) Ediciones ardora. Madrid. Pág. 10

No se busca anular o desmeritar el lenguaje de palabras, se trata de demostrar que es posible comunicarse de otras formas, que hay otros caminos y otras vías de interactuar alternas a las convencionales, el silencio; un lenguaje sin palabras, primigenio, primitivo, genésico, ese modo de comunicar que existió mucho antes que el lenguaje articulado tal cual como es hoy; el hombre, en algún extraño momento dijo hágase el lenguaje y el lenguaje se hizo y con él las reglas del mismo etc. O como acertadamente se podría decir, en un principio fue el silencio, luego existió el lenguaje. Hay modos de comunicación como gestos, señas, sonidos, sin dejar de ser eficaces y precisos, sino preguntémosle a los animales, exponentes directos de la interacción sin palabras.

Veamos un fragmento de Rayuela en el que se esboza una comunicación sin palabras, muy parecido al encuentro que tiene Maldoror con la hembra de tiburón y mantiene una interacción de gestos, miradas y caricias con la misma entendiéndose a la perfección con la misma: "Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mi para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua."⁵⁸

Cortázar demuestra de esta forma, la posibilidad de comunicarse con elementos en los que la palabra se halla completamente ausente, el lenguaje es una vía eficaz de comunicación, pero desde el silencio también es posible comunicar, y demostrar la posibilidad de interactuar sin palabras, Lautréamont rescata la tranquilidad y el silencio en la naturaleza.

⁵⁸ CORTÁZAR, JULIO. (1968) Rayuela. Editorial sudamericana. Buenos Aires, Argentina. Pág. 48

2.2 Lo silente, una forma de lenguaje inspirada en el silencio, la filosofía y la palabra ausente.

“La mejor actitud tal vez consista, entonces,
en utilizar la palabra, sabiendo que esta
procede del silencio y que de él toma su
significado e inteligibilidad. Es la palabra
grávida de silencio.”

(Raimon Panikkar)

“Se puede decir que el canto de un pájaro
turba el silencio?”

(Taisen Deshimaru)

Lo silente: el lenguaje (palabras) ausente; desde siempre el hombre ha inventado sus métodos, para crear, destruir, conservar, perdurar, construir, elaborar, e inclusive comunicar, el lenguaje humano ha creado los conceptos pero veamos las palabras de Raimon Panikkar al referirse a la cuestión silente:

“Para que el silencio sea una respuesta,
tiene que haber antes la cuestión silente.

Pero toda cuestión silente

Guarda en el silencio la misma pregunta.

Y si no hay pregunta,

ya no hay respuesta;

hay una sonrisa;

es un amor,

es un perdón;

todo,

nada,

si,

no.

La ausencia.”⁵⁹

Su comentario resulta oportuno. Antes de la pregunta o la respuesta por el silencio, subyace la cuestión silente, la alusión de Panikkar a la sonrisa, al amor, al perdón, no son más que acercamientos a la intuición que todos poseemos, a la capacidad de sentir sin palabras, al gesto o al sentimiento que traspasa al lenguaje humano mismo, rebasando sus barreras y eliminando todo aquello que limita al ser. Pero el silencio no implica el carecer de o lo vacío, la vacuidad, implica la abstracción, la contemplación del cosmos o mundo, no es algo vacío, no implica carencia o falta de, por el contrario existe, las interpretaciones de que el silencio es la nada son completamente erradas, sin silencio no hay palabra, se hace parte integral del equilibrio; el silencio comunica, en lo silente hay elementos que enriquecen la comunicación, como gestos, caricias, señas, etc. Es por esto que sería arbitrario ver el silencio como la nada o como expresa la siguiente frase: “Quien no ha gustado del silencio no saborea la palabra”⁶⁰.

Y, hablando de silencio y palabra, Panikkar señala de ambas categorías lo siguiente:

“Así como toda palabra sólo dice algo cuando emerge del silencio, así también el silencio es silencioso cuando sabe encarnarse y manifestarse sin por ello disiparse. Ésta sería mi esperanza”.⁶¹

Pero... qué más oportuno en filosofía o para un filósofo que el silencio, cómplice directo de la reflexión y el pensamiento. Para ejecutar éstos es vital un ambiente de tranquilidad y soledad, un apartarse del ruido del mundo y establecerse por unos instantes en ese espacio que es el pensamiento, silente, tranquilo y plácido. Las preguntas más frecuentes en filosofía se han formulado desde el silencio; preguntas del tipo ¿Qué es el hombre? ¿Por qué estamos en el mundo? ¿Qué es la existencia? ¿Qué es el mundo? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Qué es el ser? ¿Cuál es la esencia de las cosas? etc. Han sido formuladas o han tenido siempre su origen en el pensamiento de un individuo, en una actitud silente, es primero el sujeto como individuo (solo) el que piensa, luego se encargará de transmitirle sus cuestiones al otro individuo, esperando que lo entienda, es así como la pregunta filosófica parte del silencio, surge del silencio y se desarrolla en el mismo. La pregunta es originariamente interior, luego se hace exterior y se transmite como expresión comunicativa; como lenguaje, esto también se aplica para cualquier pregunta. En síntesis, la pregunta surge en lo silente.

⁵⁹ PANIKKAR, RAIMON. (1996). El silencio del Buddha: una introducción al Ateísmo religioso. Ediciones siruela s.a. Madrid, pág. 29.

⁶⁰ *Ibíd.* Pág.23.

⁶¹ *Ibíd.* Pág.28.

El silencio puede ser una forma de lenguaje, pero-como bien mencioné anteriormente- no algo vacío, vacío, sino expresivo, comunicativo, la filosofía reconociendo al silencio como algo importante al igual que lo es la palabra, no intentando desvirtuar esta última, sino demostrando que se puede expresar inclusive en su ausencia. En síntesis, el silencio como una forma de lenguaje universal. Es un ejemplo el de los animales que no han necesitado de una estructura de palabras para comunicarse, han ignorado lo que es el logos, por el contrario, su comunicación se basa enteramente en señales, sonidos, entre otros recursos que amenizan la interacción; el acto discursivo no media entre el animal y el mundo, no es el puente para acceder a la realidad, la bestia usa el instinto, se desplaza por la madre tierra en una actitud de respeto y agradecimiento, es ella la que le provee el alimento, el hábitat, el sostenimiento. Quizás por eso Lautréamont exalta en los cantos de Maldoror a esta criatura señalándola como la más pura creación, ahí se vislumbra en la obra el silencio, la tranquilidad de la naturaleza, como algo carente del logos, la bestia no se muestra como un ente parlante, obra según lo que le dictan sus sentimientos, es una criatura intuitiva. Pareciera como si Lautréamont hubiera tenido la certeza de que los animales son puros, pues no hay en ellos ningún germen humano de maldad: Enfermedad que destruye la tierra y aniquila la vida, en eso se ha convertido el ser humano. El silencio permea sobre cada uno de los espacios de los cantos de Maldoror, movilizándose de forma inquieta e implícita, el término nunca aparece en la obra, quizás el autor nunca lo haya pensado, pero lo cierto es que exaltaba a los animales-exponentes del silencio de la naturaleza- sobre las demás criaturas de la creación; he ahí quizás el punto de enlace entre dicha obra y la importancia de lo silente.

Siguiendo con el tema y sin desviarnos, el silencio es una forma de lenguaje universal, intuitivo, si se quiere, instintivo, algo que expresa desde lo interno, pues como bien se dijo ya, se origina la pregunta en el pensamiento, lo silente se hace interacción, un gesto, una caricia, un suspiro, un olor, un recuerdo, el sentimiento de amar, un sonido, una sonrisa cómplice, una seña conocida sólo por dos individuos, un beso, conforman expresiones que comunican, que hacen posible que un individuo se relacione con otro.

Las palabras no son entonces el único mecanismo de expresión que existe, el silencio también expresa, rebasa las fronteras de lo convencional; si la palabra es útil, el silencio también lo es, es la expresión que se transmite del sentimiento. La hembra animal actúa en el momento oportuno, sabe cuándo y cómo dar a luz a su cría, cómo alimentarla, proveerle un refugio, en qué momento dejar que se defiendan por sí misma, todo esto prescindiendo total y absolutamente de un lenguaje articulado como el que, con tanto trabajo ha creado el hombre. Es quizás de esta forma como pensó Isidore Lucien Ducasse al designar como seres privilegiados a las bestias (adjetivo que al parecer contiene en si mismo algo despectivo) sobre el hombre, pues éstas se

independizan muy prematuramente, si tenemos en cuenta el mismo proceso en los humanos son capaces de proveerse el alimento a temprana edad y de enfrentarse así mismo a las inclemencias del mundo, todo lo anterior, sin recurrir a signos lingüísticos, articulación de fonemas, problemas gramaticales, semánticos, fonológicos, morfológicos, ortografía, sintaxis, puntuación, acentos, ni siquiera se han ocupado de suprimir la palabra, nunca la han poseído, siguiendo por el contrario su tipo de comunicarse en ciertas ocasiones silente, pero la enseñanza de Ducasse va encaminada a mostrar que inclusive siendo irracionales y seres sin lenguaje, los animales actúan conforme al respeto hacia el mundo y hacia el otro, actúan de forma noble, en este caso él prefiere a los últimos mencionados, pero existe implícita la propuesta a renovar la noción de hombre malvado y perseguir como seres humanos el respeto hacia el universo y todo lo que éste contiene, sólo de esta forma podría ser posible la convivencia en nuestro planeta .

He ahí la importancia de lo silente en la filosofía, en occidente se ha pensado ésta como un acto discursivo, este pensar es válido, así como lo es el que con el logos y la razón en la filosofía hayan alcanzado innumerables logros, pero... ¿No estaremos hablando de occidente como una cultura logocentrista? ¿No será que occidente se ha olvidado de todo aquello que no puede ser abarcado por el lenguaje gramatical? Pues parece que en cierta forma sí, occidente maneja una cultura arraigada y netamente centrada en la palabra, su confianza en lo discursivo es demasiado notable, me parece algo rescatable, todo esto sin obviar que existen otros mecanismos de comunicación e interacción, los murciélagos por ejemplo, son capaces de comunicarse por medio de la emisión de ondas, otros animales lo hacen por medio de sonidos. En oriente se le da suma importancia a la meditación, al autoconocimiento que se logra a través del silencio.

La filosofía es un acto reflexivo ante todo, un acto en el que pensar es indispensable, es un constante preguntar e indagar sobre el mundo, sobre nuestra condición en el mismo, en la pregunta está su base, pero la pregunta y la acción reflexiva se gesta precisamente en el silencio, pensamos la pregunta para luego formularla a ver si el otro logra entenderla, en caso de que esto se logre, el diálogo se hace posible, sino, es plausible seguir intentando por medio del lenguaje a ver si logramos hacer que se nos entienda, pero la pregunta haya su origen precisamente en el silencio, pues es allí en donde se presenta con total nitidez, como si pintáramos un cuadro y todos pudieran entenderlo, con la diferencia de que en este caso nos toca explicar por medio de palabras esperando que se nos pueda comprender lo antes posible, en consecuencia, toda pregunta-incluyendo la filosófica- se generará en el silencio, para luego intentar que dicho planteamiento se materialice- por decirlo así- en palabras.

En este caso es en oriente en donde se ha comprendido un poco más este asunto. El siguiente poema de William Blake titulado la mosca muestra de

forma magistral lo dicho, el deseo de Lautréamont de que aprendamos de la sabiduría que hay en la naturaleza, de la nobleza y desinterés de los animales:

“pequeña mosca,
tu vuelo de verano
mi mano inconciente
ha malogrado.
¿No soy yo
una mosca como tú?
¿O tú no eres
un hombre como yo?
Porque yo bailo
y bebo y canto
hasta que una mano ciega
aplaste mi ala.
Si la conciencia es vida
y vigor y aliento
y la falta de conciencia
es muerte.
Entonces, soy igual
a una mosca feliz
tanto si vivo
como si muero.”⁶²

⁶² BLAKE WILLIAM.(2000) Songs of experience. Editorial, Astri, S.A. Barcelona. Pág. 47

2.3 el silencio y el Zen. El za-zen, un acercamiento hacia los postulados del budismo.

“Gya tei gia tei – ha ra gya tei

Hara so gya tei

Bo ji so wa ka

Ir, ir juntos más allá del más allá,

a la otra orilla del Satori.”

(Taisen Deshimaru)

“El secreto del zen consiste en sentarse, simplemente, sin finalidad alguna ni espíritu de provecho, en una posición de gran concentración. Esta forma desinteresada de sentarse se llama za-zen; za significa sentarse y zen meditación, concentración. [...] La práctica del za-zen es de gran eficacia para la salud del cuerpo y del espíritu, que se encaminan a su condición normal. El zen no puede enmarcarse en un concepto, ha de ser practicado; es, esencialmente, una experiencia.”⁶³

Así define el maestro Taisen Deshimaru al Budismo Zen, como una experiencia que no se puede transmitir con palabras, el zen es el nombre en japonés de una tradición del budismo mahayana, la práctica del mismo se inicia en china con el nombre de chán, es una de las tantas escuelas del budismo y posee tres escuelas que son Soto, Rinzai y Obaku. El maestro sigue explicando una de las ideas principales del mismo: “La idea clave es aquí y ahora; lo que importa es el presente. La mayoría de las personas tienden a pensar, angustiadamente, en el pasado o en el futuro, en vez de estar completamente atentas a los actos, palabras o pensamientos que se suceden en el momento. Estar presente en cada gesto, concentrarse aquí y ahora, esta es la lección Zen. A ella podemos añadir la fórmula sentarse (shikantaza) simplemente, gratuitamente, sin fin determinado ni espíritu de provecho (mushotoku). [...] Volver al origen. Comprendernos a nosotros mismos. Conocernos profundamente. Encontrar nuestro propio yo.”⁶⁴

Occidente en gran parte tiende a ser ajeno a la cuestión silente, por el contrario se encuentra inmerso en un aparato conceptual, atiborrado de ruidos de todo tipo, el silbar de los autos, el estruendo de las grandes construcciones, la maquinaria y la industria, las multinacionales, la inversión y los negocios, la tecnología, etc. El caso en oriente es opuesto, la búsqueda de la paz interior, el cultivo del espíritu, la valoración de la meditación y el silencio, el compromiso con la naturaleza, el cuidado de la tierra, la mesura, la búsqueda del equilibrio, un marcado vitalismo, el cuidado de todo lo que habita el mundo, son sólo

⁶³ DESHIMARU, TAISEN. (1993) La práctica del Zen. Editorial Kairós. Barcelona.pág.22

⁶⁴ Ibíd. Pág.23

pocas señales que nos muestran la diversidad y marcadas diferencias entre ambos pueblos.

El silencio ha estado casi siempre inmiscuido en la cultura oriental, desde India hasta China, los templos lo han hecho parte emblemática de sus rituales, y creencias, la sabiduría se adquiere a través de éste. El zen ha hecho del silencio una parte constitutiva de sus ideas, las enseñanzas de Buda, se constituyen como un legado no escrito, su mano nunca fue empuñada para dejar sentado alguna producción escrita de su doctrina, por el contrario, se limitó a impartir sus enseñanzas, seguro de que en el silencio se encontraba ese ingrediente necesario para alcanzar la iluminación. El za-zen fue desarrollado en Japón por la escuela soto, está muy relacionado con lo pre-conceptual, la ausencia de palabras, la meditación es uno de sus componentes más importantes, se realiza en silencio, con plena y absoluta concentración, ejecutando la posición del Buda (flor de loto), abandonándose a un estado aislado, distinto a lo que en occidente se considera como realidad.

Así lo expresa Deshimaru:

“Despertar, crear, intuitivamente; cada uno de nosotros hace civilización. El zen es educación silenciosa. [...] en el silencio se eleva el espíritu inmortal, el advenimiento del gozo no precisa voz.[...] La enseñanza moderna concede la primacía al discurso, más con frecuencia a la palabra, no expresa el verdadero pensamiento o la actitud profunda, es casi siempre incompleta.”⁶⁵

El llamado de atención del maestro es hacia la civilización moderna, pero también se dirige hacia occidente, lugar en el que se ha borrado de la memoria de sus habitantes ese origen, ese estado genésico: “La civilización occidental ha educado y refinado el intelecto al tiempo que perdía fuerza, intuición y sabiduría. [...] por la práctica del za-zen nos es dado convertirnos en hombres nuevos volviendo al origen de la vida.”⁶⁶

Como bien lo dice Deshimaru, la vía es el za-zen, el sentarse sin preocupaciones en la meditación, el abandono a ese estado de catarsis, claro está, sin buscar nada, sin pretensiones, sin perseguir, sin razonar, sin esperar o pretender alcanzar algo, asumiendo una postura silente, ese camino y esa vía hacia la iluminación:

“No hay nada que obtener, nada que esperar, no hay que buscar la verdad, no hay que huir de la ilusión. Únicamente estar presentes aquí y ahora, en nuestro espíritu y nuestro cuerpo.”⁶⁷

⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 24-25

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 27

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 31

Sólo importa el aquí y el ahora, quizás Lautréamont intuyó esto, quizás por eso los animales fueron exaltados en su obra, habitantes del presente, sólo viven el instante, desconocedores del tiempo, ignorantes de los relojes, los animales son la vuelta al origen, la tranquilidad y el silencio de la naturaleza, viven y nos hacen recordar al za-zen, el aquí y ahora, pero eso sí, y que quede lo suficientemente claro, sin siquiera buscarlo, su búsqueda es el sustento, no vive el animal en agonía, acepta lo que la madre tierra le ofrece sin reclamos, con la cabeza iluminada por el sol en actitud de respeto, agradeciendo lo que el día a día trae, desconociendo inclusive lo que son los días, sólo contempla la luz y la oscuridad, sin siquiera definirlos, sin pretender convertirlos en palabra, así es el silencio, un comunicarse sin palabras, el animal no tiene miedo del tiempo, pues ni siquiera lo conoce, vive el presente. Es así como nos damos cuenta que tanto en el Zen como en el za-zen hay una cierta postura filosófica, el respeto hacia la naturaleza, el respeto a la vida del individuo, la meditación, vivir de forma simple sin hacer daño al otro pues se le considera parte integral del universo, así lo muestra el siguiente comentario:

“El silencio es nuestra naturaleza profunda. Silenciosa la conciencia eterna continua, antes de nuestro nacimiento, más allá de nuestra muerte. [...] Silencio, volver al origen de la naturaleza humana. A partir del silencio hablar. La palabra llega a ser profunda, palabra justa. [...] El verbo o la escritura no pueden expresar en último término la verdad. Ninguna conferencia, ninguna lectura pueden hacer comprender la esencia Zen. Zen es experiencia no limitada a una visión dualista de los fenómenos, si contemplamos una montaña, por ejemplo, podemos considerarla desde un ángulo objetivo, analizarla, científicamente, hacerla entrar en las categorías del discurso. Pero en Zen nos convertimos en montaña o nos identificamos con la flor que se corta para colocarla en un recipiente lleno de agua y mantenerla viva.”⁶⁸

El Zen rebasa el tema racional-conceptual, es un retorno al origen, a la tranquilidad y silencio de la naturaleza. Hablar sabiendo que la palabra surge del silencio, teniendo conciencia de que en la escritura y la palabra no está la verdad, hay un camino importante en los conceptos, pero no es el único. El Zen no es explicación lógica, en él no sirve el principio de no contradicción, trata de romper el logos es más intuitivo que lógico, más instintivo que gramatical.

Es vital conocer y saber la importancia del Satori en el za-zen, el término designa o significa despertar, ese mirar más allá de todo lo que nos limita, de todo lo que nos aleja de lo que el Buda llamó la iluminación, además de que se encuentra en directa relación con el silencio:

“Ahora bien ¿qué es Satori? No es un estado particular, es el regreso del ser a su condición normal, originaria, hasta cada una de las células de su cuerpo.

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 33

Satori se sustrae a toda categorización, a toda conceptualización; la lengua no puede dar cuenta de él. No se puede aprender o recibir de otro. Es preciso experimentarlo uno mismo [...] el ejercicio del za-zen es en esencia Satori.”⁶⁹

Satori es en esencia za-zen y viceversa, el sentarse en el aquí y ahora en la meditación, en la concentración, sin buscar ni esperar nada, es el despertar que no se busca, que no se persigue, sin expectativas, sin planes, sin planteamientos o construcciones racionales, algo que rebasa las construcciones lingüísticas humanas, no se le puede explicar, no es proclive a ser expresado con palabras, más bien se vive la experiencia en silencio, desde la contemplación, Satori no es algo que se busque, si lo buscas jamás lo encontrarás, así lo dicen los grandes maestros del Zen, y así es en efecto, un abandonarse a lo que no es la palabra, a lo que no es el lenguaje humano, estrictamente a la contemplación silente: “Despertar es conocer lo que no es la realidad. Ilusión. Relámpago de conciencia intuitiva, Nirvana.”⁷⁰

Veamos la siguiente definición del Zen y el porqué de la importancia de la meditación en silencio: “como concepto básico de una secta del Budismo, “Zen” significa meditación considerada como un método de acercamiento a la enseñanza del Buda; su primer objetivo no fue el establecimiento de una religión normal, sino una manera de vivir basada en la meditación[...] El Zen no trata de examinar lógicamente el universo y la vida, sino que intenta ver la naturaleza como es y vivir la vida como debería haber sido. El Zen no es algo divisible sino completo; no es esquemático sino orgánico; [...] no hay contradicciones en el Zen entre los hechos y la acción. Es la lógica la que encuentra las contradicciones. El problema con la mente humana es que mientras es capaz de crear conceptos para interpretar la realidad, suele hacerlo mediante hipótesis tratándolos como si fueran las cosas verdaderas.”⁷¹

Veamos lo que Juan W Bahk nos muestra sobre la síntesis de la enseñanza, principal mensaje y pensamiento de uno de los más grandes maestros del Zen, el vigésimo octavo patriarca Bodhi-Dharma; mensaje que muestra el poder e importante papel que ejerce el silencio en el zen:

“Una especial transmisión fuera de la escritura:

no se fía de las palabras y las letras;

indicando directamente el alma del hombre;

mirando su propia naturaleza,

⁶⁹ Ibíd. Pág. 36

⁷⁰ Ibíd. Pág. 37

⁷¹ W. BAHK, JUAN. (1997) Surrealismo y Budismo zen, convergencias y divergencias: estudio de literatura comparada y antología de poesía zen de china. Editorial Verbum. Madrid. Pág. 11

y luego logrando el estado de Buda.”⁷²

Las palabras no alcanzan a mostrar o hacer entender al ser humano sus estados más complejos, sus sentimientos, sus miedos, sus pasiones, es así como muchos de los sentimientos experimentados por el hombre quedan almacenados en un sujeto que es incapaz de transmitirlo con palabras a otro, como también es posible que un sujeto se entienda con otro sin emitir palabra alguna, con gestos, señas, o en completo silencio. El Zen ve la necesidad de desligarse del lenguaje humano, pues se le considera como limitado; para liberarse de este mundo terrenal y penetrar el plano espiritual, hay entonces que liberarse de esa construcción gramatical humana, los maestros del Zen no podían explicar este plano por medio de palabras, por eso buscaron algo más allá de la expresión lingüística, algo capaz de conocer los secretos profundos del universo.

en el Zen la experiencia sustituye al hablar, es así como el maestro contempla las cosas tal cual como son, lo silente se hace parte integral de la meditación, se medita en silencio, se dice que los maestros del Zen enaltecían el silencio utilizando en principio la comunicación por gestos. Entre los postulados de Lao Tsé, en el Tao Te King se halla lo que se denomina la búsqueda de annata. (Vacío) Para el tao estar vacío denota permanecer en absoluta tranquilidad, recogidos y en silencio. Nos damos entonces cuenta de que tanto palabra como silencio son parte integral del acto comunicativo, abren camino hacia la comunicación interpersonal, se complementan entre sí. En el Zen se enseña que cuando hay que hablar se habla, cuando hay que callar se calla. En la meditación el silencio y la quietud se complementan, este espacio le permite a dicho individuo ver sin mirar; es decir, ver las cosas tal cual son realmente. A través de esto surge la experiencia de la intuición que conlleva a la comprensión verdadera de todo y la sabiduría. El silencio en el Zen es lo que precede a una conciencia plena y despierta.

Los pitagóricos eran conscientes del poder del silencio, remitiéndonos al mundo antiguo nos damos cuenta que allí también se valoraba el anterior elemento, al igual que valoraba Lautréamont a los animales y a su vivir de forma simple en el mundo, en el silencio y la placidez de la madre tierra, veamos sólo para ilustrar el valor del silencio en la Grecia de Pitágoras el siguiente fragmento:

“Dicearco (fr.33 Wehrl) en Porfirio, vida de Pitágoras 10 (14-8^a). Pues bien, lo que decía a sus discípulos nadie puede afirmarlo con seguridad, pues el silencio no era entre ellos algo precisamente ocasional.”⁷³

Los pitagóricos, luego de las abluciones de rigor, daban un paseo por el templo en silencio, consideraban que el universo es un cosmos armonioso y ordenado, el hombre debe verse como un elemento de ese cosmos y descubrir su papel en el mismo, manteniendo la armonía de las cosas, Pitágoras afirmaba que el

⁷² *Ibíd.* Pág. 14

⁷³ BERNABÉ, ALBERTO. (2001) *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos.* Ed. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza editorial. Madrid. Pág. 78.

silencio era la primera piedra del templo de la filosofía (quizás por eso nunca escribió nada), esto hizo que los discípulos con tendencia esotérica aceptaran por norma la disciplina del silencio, que consistía en no hablar dentro de la escuela durante cinco años; podían hablar fuera de la escuela que era muy poco tiempo pues eran internos de la misma, debían limitarse sólo a escuchar; aceptar las enseñanzas sin objetar o interrogar, pasados los cinco años de silencio, era posible que conocieran al maestro Pitágoras en persona. Se dice que esta disciplina se implementó con el fin de que pudieran reflexionar y conocerse a sí mismos, lo cierto es que Pitágoras nunca ignoró el poder del silencio en la reflexión, el pensamiento y la filosofía.

El arte y la experiencia artística, -entendida esta última como la vivencia o la percepción particular que experimenta cada individuo al contemplar o avistar la obra de arte- también son claros ejemplos de la importancia del silencio en la vida, el mundo, y la percepción del hombre. La obra pictórica muy pocas veces se manifiesta o expresa de forma lingüístico-gramatical, vale decir, que prescinde del lenguaje articulado humano para efectuar lo que se propone, así mismo lo hace la fotografía, que cada vez demuestra el poder de la imagen en el lenguaje, silenciosa y certera, muestra la idea que deberán interpretar los espectadores-si lo desean claro está- e implica esa percepción particular que cada uno tendrá de la misma, el arte se posiciona entonces como una herramienta de expresión por medio de la cual se emite un mensaje o se dice algo. Pienso que la observación de la obra se hace desde una postura contemplativa, es decir, en silencio; se la contempla y se empiezan a generar ideas en el pensamiento, todo desde una experiencia particular, cada cual interpreta la obra según sus percepciones privadas, lo importante es que dicho proceso se efectúa en silencio, como se hace una oración, o se medita en el za-zen. La obra genera asombro, se la contempla en actitud silente, invade al espectador de un flujo de experiencias que ni el mismo es capaz de explicar, esto hace que dicha vivencia se haga intransmisible en palabras, lo que sienta un espectador al ver la noche estrellada de Van Gogh, no podrá expresarlo con palabras, lo mismo sucederá con alguien que contemple el grito de Munch, o alguien que mire Freud's perverse polymorph de Dalí, cada uno tendrá una percepción particular de la obra que no podrá dar a entender a otro con palabras, notable es aquí la importancia del silencio, pues es en éste que es posible la anterior experiencia.

Así habla (de forma magistral) George Steiner del silencio y nos recalca tajantemente su gran importancia en la vida del hombre: "El apóstol nos dice que en el principio era la palabra. No nos da garantía alguna sobre el final. Resulta propio que haya utilizado el lenguaje griego para expresar la concepción helenística del logos, porque al hecho de su herencia greco-judía debe la civilización occidental su carácter esencialmente verbal. Este carácter lo damos por sentado. Es la raíz del fruto de nuestra experiencia y no nos es fácil trasponer fuera de ella lo que imaginamos. Vivimos dentro del acto del discurso. Pero no podemos presumir que la matriz verbal sea la única donde

concebir la articulación y la conducta del intelecto. Hay modalidades de realidad intelectual y sensual que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o la nota musical.”⁷⁴

Queda por decir que la alusión al Zen y al za-zen no es más que la intención de mostrar la importancia que cobra el silencio en oriente, la importancia en el mismo de la placidez que se encuentra en el silencio de la naturaleza, suceso al que no se le da mucha relevancia en occidente. La importancia del mismo en nuestras vidas y la postura que con éste se lleva a cabo en la reflexión filosófica de oriente. Es vital ver que el pensamiento de Lautréamont en los cantos de Maldoror es la búsqueda de la justicia, que sólo ha podido encontrar en la naturaleza, y en el silencio en que habitan en la misma los animales, los cuales se comunican sin palabras y no ostentan racionalidad pero actúan conforme al beneficio del mundo; o como él mismo le grita desesperadamente al creador del universo, que le muestre por lo menos un ser humano bueno en este planeta, búsqueda que se ve truncada por la cruda realidad del personaje principal de dicha obra, que al no encontrar lo que busca, -salvo en animales y objetos inanimados en los que observa más nobleza y caridad que en el hombre- dedica su existencia a sembrar el mal y el odio entre los hombres. Pero no veo que la pretensión del autor sea enaltecer al mal, sino descalificarlo y mostrar las crueldades y atrocidades que con sus manos comete el ser humano; es por esto que en Ducasse hay una intención clara de mostrar como los animales se comportan de forma noble en el mundo y como los seres humanos deberíamos aprender de los actos de los mismos, ésta es la postura reflexiva de Lautréamont, su filosofía se basa -al igual que la de oriente- en el respeto hacia el otro, se puede rastrear una faceta moral en la obra al momento de rechazar en primera instancia lo que concierne al mal, las normas sociales no son acatadas, la sociedad francesa de su época es salvaje e injusta, su obra no es más que el reflejo de lo que está observando, de la depravación humana. Nos queda por aprender esta faceta del autor de los cantos de Maldoror, este llamado a la cordura, a la justicia y las acciones buenas. A que nos demos cuenta que aunque irracionales y en ocasiones silenciosos, los animales pueden actuar más ordenada y justamente que nosotros los seres humanos que hablamos de una racionalidad como elemento que nos identifica, el mundo es algo bello que no deberíamos destruir.

⁷⁴ STEINER GEORGE. (1990) Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. Editorial Gedisa. México Pág.34

Epílogo

El presente trabajo conjuga lo literario y poético con lo filosófico; temas distintos, pero no imposibles de ligar. Los cantos de Maldoror son como una pequeña puerta abriendo un espacioso y fantástico universo en el cual si hay horror y abyección ligados al ignominioso comportamiento del personaje principal, también hay belleza y elaboración minuciosa de un mundo en el que la naturaleza y los animales son el ejemplo de bondad y partícula divina, ejemplo de respeto hacia el mundo que deberíamos seguir según el autor de dicha obra, éste sería el planteamiento filosófico de los cantos, una ética basada en la búsqueda del respeto hacia el otro y hacia la naturaleza.

La teofobia se presenta como un fragmento crítico cuyo propósito es la construcción de un anhelo, la búsqueda de un mundo distinto en el cual las condiciones de vida sean favorables o por lo menos aceptables. Se plantea la destrucción total de la idea del Dios que señala, castiga y acusa, deidad que percibe con indiferencia los problemas del mundo, del hombre que destruye y abusa, sabiendo que este último llega a convertirse en la metástasis del mundo precisamente por estar hecho a la imagen y semejanza del bandido celeste. (Así lo llama Lautréamont) Sin embargo hay esperanzas, y en lugar de existir al interior de la obra una negación de lo divino, por el contrario se lo afirma, se sabe de su existencia y es precisamente por estar seguro de esto y por la indiferencia de Dios frente a los problemas del mundo, por lo que tanto se le odia, pero el rechazo no es nunca hacia lo divino o lo humano, sino hacia una idea particular de Dios tirano y hombre perverso. La idea de ese Dios antropófago que devora a sus hijos, filicida, infame y cruel, el rechazo del hombre que asesina niños, tortura y es torturado, imagen de lo sádico y sórdido, todo como instantes de un mismo universo infernal en el que se sueña con lo que parece imposible, la tranquilidad y paz escasamente aparecen en sueños, la maldad resulta ser algo inevitable.

La pureza se concentra en la naturaleza y los animales, exponentes y soportes de la esperanza humana. Maldoror ve en los animales y el mundo natural el principal refugio del hombre, el cual alejándose de la naturaleza no ha logrado más que acercarse a sentimientos de ambición y maldad, es pues, en la criatura animal donde se encuentra el refugio de lo divino, seres que realmente albergan dentro de si bondad y tranquilidad.

A todo esto se liga lo filosófico y la reflexión del Zen, el za-zen encuentra aquí su mejor momento, el sentarse en el aquí y ahora en la meditación que se realiza en silencio, el Zen considera al silencio como algo fundamental en el mundo, los maestros lo aconsejan, la filosofía oriental contempla como algo vital el respeto hacia la naturaleza y hacia cualquier ser vivo, igualmente la obra de Ducasse busca que tomemos conciencia y observemos el admirable comportamiento de los animales en el mundo, seres que no poseen

racionalidad ni lenguaje, que se refugian en la tranquilidad y el silencio de la naturaleza actuando de forma noble, desde este punto podemos observar la crítica que hace Lautréamont a la sociedad, al mundo que ha creado el hombre en el cual la maldad se vuelve algo incontrolable y permanente, dejó claro en éste punto que el autor de los cantos de Maldoror no nos quiere decir en ningún momento que su odio es hacia el hombre, más bien es el principal detractor de la idea particular de hombre que destruye la sociedad, vale decir que está en contra de una sola idea de ser humano que no utiliza su racionalidad como es debida y destruye el orden social, por tanto la postura filosófica de dicha obra se enmarca en la idea de crear conciencia a través de impartir el mensaje de una ética basada en el respeto hacia el otro y hacia la naturaleza, es de esto de lo que debería aprender el hombre del animal. Queda claro entonces que Ducasse busca y persigue desesperadamente anular la idea de ser humano maligno, hacer el llamado a renovar y redefinir dicha idea de hombre siguiendo y emulando el comportamiento noble del animal. El hombre es una criatura que tiene voluntad y puede distinguir entre lo bueno y lo malo, sin embargo no actúa en su totalidad de la primera forma mencionada anteriormente, para Ducasse el hombre decide actuar en ocasiones de forma atroz y cruel, es lo anterior la emergencia hacia la que éste hace un llamado a la cordura y a establecer en el mundo una idea de respeto y preservación de nuestro mundo.

Es que precisamente en la filosofía es muy importante la reflexión, la pregunta que busca ser respondida, lo anterior se realiza desde lo silente, toda pregunta se postula en silencio, (es este su origen) se manifiesta en el pensamiento que es personal y luego se transmite a los otros desde o a través de la palabra; de ahí la importancia de lo silente; sin silencio no hay palabra y viceversa. Queda pues claro que nunca ha sido mi intención el desvirtuar la palabra, reconozco su importancia en el mundo y el quehacer filosófico, se trata más bien de mostrar el gran valor del silencio en la configuración de nuestro mundo y en el quehacer filosófico de oriente, importancia ignorada por muchos, pero conocida por otros, silencio entendido como la ausencia de palabras, la comunicación sin palabras. Queda claro que tomo como referente al Zen, pero no de forma tan profunda como me gustaría hacerlo, realizar esto me tomaría una eternidad. En la obra de Ducasse se muestra La postura del animal, como un acto de respeto ante la naturaleza, una vuelta a la inocencia -dejando claro mi postura de que la idea no es que los humanos nos transformemos en animales, sino que podamos aprender de ellos en cuanto a su respeto hacia el mundo, cosa que se sabe en oriente- a ese paraíso perdido enunciado en el libro de la Biblia, arrebatado por los sentimientos perversos de algunos hombres; siempre latente la esperanza de volver a ese estado de génesis, en el que primero fue el silencio y luego la palabra y el nombre, en el que a Dios no se le daba ningún nombre y el hombre no era hombre en el sentido gramatical, no alcanzaban entonces a definirlo seis pequeñas letras.

Bibliografía

- BARÓN DE HOLBACH. Sistema de la Naturaleza. Leyes del mundo Físico y del mundo Moral. Tomo 1. F. Granada y C. editores. Barcelona. 1906
- BERNABÉ, ALBERTO. De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos. Ed. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza editorial. Madrid. 2001
- BLAKE WILLIAM. Songs of experience. Editorial, Astri, S.A. Barcelona. 2000
- BLANCHOT MAURICE. Lautréamont et Sade. Ediciones del mediodía. Buenos Aires. 1967
- BUDA. Las cuatro nobles verdades y otras enseñanzas budistas (introducción, selección y explicaciones: Roberto Curto). Editorial Longseller. Buenos Aires. 2002
- CAGE JHON, Silencio. Ediciones ardora. Madrid. 2002
- CONDE DE LAUTRÉAMONT. Obras completas: Los cantos de Maldoror, Poesías, cartas. Prologo de Aldo Pellegrini. Editorial Argonauta. 2007
- CORTÁZAR, JULIO. Rayuela. Editorial sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1968
- DESHIMARU, TAISEN. La práctica del Zen. Editorial Kairós. Barcelona. 1993
- D.T SUZUKI Y ERICH FROM. Budismo Zen y Psicoanálisis. Fondo de cultura económica. México. 2002
- IKEDA DAISAKU. Budismo, el primer milenio. Emece Editores S.A. Buenos Aires. 1983
- LUCIEN DUCASSE, Isidore. Los cantos de Maldoror. Canto I. traducción de Julio Gómez De la Serna. Edit. Labor S.A. Barcelona. 1982
- LUCIEN DUCASSE, Isidore. Los cantos de Maldoror. Canto II .Ediciones coyoacan s.a. México. 1992
- MORENO DURÁN, Rafael. Lautréamont: un prolegómeno de la rebelión. Eco Revista de la cultura de Occidente. Editorial A.B.C Bogotá. 1968
- MORIN EDGAR. Amor, Poesía, Sabiduría. Cooperativa editorial magisterio. Bogotá. 1998
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. Así hablaba Zaratustra. Editorial Porrúa. México. 2001
- PANIKKAR, RAIMON. El silencio del Buddha: una introducción al Ateísmo religioso. Ediciones siruela s.a. Madrid. 1996

- RIMBAUD, ARTHUR. Una temporada en el Infierno. El Ancora Editores. Bogotá, Colombia. 2000
- ROUSSEAU, Juan Jacobo. El origen de la desigualdad entre los Hombres. Editorial Grijalbo. México. 1983
- SÁBATO ERNESTO. Sobre héroes y tumbas. Editorial Seix Barral. Colombia. 1984
- STEINER GEORGE. Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. Editorial Gedisa. México. 1990
- TAO-YUANG. El arte de los maestros Zen. (Antología) Editorial Longseller. Buenos Aires. 2001
- TAYLOR, Paul w. La ética del respeto a la naturaleza. Universidad nacional autónoma de México (UNAM). Cuaderno de crítica # 52. 2005
- TRAKL, GEORG. Obras completas. Editorial Trotta s.a. Madrid. 1994
- W. BAHK, JUAN. Surrealismo y Budismo zen, convergencias y divergencias: estudio de literatura comparada y antología de poesía zen de china. Editorial Verbum. Madrid. 1997

